

# EL SIGLO MEDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

## PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS

### PUBLICACION.

Se publica todos los domingos: formará un tomo cada año. Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

### SUSCRICION.

En Madrid 12 rs. el trimestre, en la Redaccion, calle de la Concepcion Jerónima, 14, pral.—En Provincias 15 rs. el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.—En el Estranjero y Ultramar 30 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

### RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. Nuevo proyecto de conferencia sanitaria internacional.—Notable conversion de un anti-contagionista notable.—Sobre los fundamentos de un programa de patologia general, por el Dr. D. Juan Bautista Ullersperger; memoria premiada por la Real Academia de medicina de Madrid.—SECCION PROFESIONAL. Defensa de la clase médica.—PRENSA MEDICA. Del hidrógeno sulfurado inyectado en las venas; de su absorcion rápida y de su eliminacion por los brónquios; aplicacion terapéutica.—Vómitos coléricos de los niños; uso del subnitrito de bismuto.—De las roturas de la aorta.—Zona; cloroformo loco dolenti.—PARTE OFICIAL. Ministerio de la Gobernacion.—Sanidad militar. Reales órdenes.—Cuerpo de Sanidad de la Armada.—Real Academia de medicina de Madrid. Sesión literaria del 12 de octubre de 1865.—VARIEDADES. Dos palabras contra el sistema de engaño.—Reaccion pronta en el tercer periodo del cólera morbo epidémico.—La verdad en su lugar.—Congreso médico de Burdeos.—Respuestas a unas preguntas.—La caridad en Madrid.—Real Academia de medicina.—Consideraciones.—Pensiones.—GACETA DE EPIDEMIAS.—CRONICA.—VACANTES.

## SECCION DOCTRINAL.

### NUEVO PROYECTO

DE

#### CONFERENCIA SANITARIA INTERNACIONAL.

Después de haber acabado el Emperador Napoleon, en 1855, con el sistema cuarentenario existente en Europa hasta que se celebró en Paris la primera conferencia sanitaria internacional, cuyo fruto fué un convenio que solo aceptaron dos potencias, pretende ahora la celebracion de otra conferencia nueva, que será la tercera.

Al advertir una tan singular insistencia, podrá creer alguien que el César francés ha alcanzado en las conferencias anteriores alguna señalada victoria, y que complacido por el éxito se propone coronar con esta última sus empresas sanitarias. Pero nada se halla, sin embargo, más distante de la verdad; y hé aquí la razon porque podría más bien presumirse si arrepentido llevará esta vez el intento de enmendar el mal que antes produjera ayudando, con el auxilio del reputado Mr. Melier, á la relajacion del rigor sanitario que está permitiendo al cólera esos repetidos viajes de placer que tanto y tan fundado temor infunden á Europa.

Bien quisiéramos respetar el capricho de Bonaparte, elevado ya poco menos que al grado de una manía; pero es lo cierto que no podemos presenciar silenciosos esas ficciones sanitarias en que se ocupa, antes ha llegado el caso de combatirlos vigorosamente.

¿Qué intento se propone ahora realizar el jefe del vecino imperio? ¿Es que se ablanda en realidad su corazon imperial en vista de las repetidas invasiones coléricas? ¿Es que se han modificado radicalmente las opiniones sanitarias de la administracion francesa respecto al morbo

indiano, como se modificaron poco hace en lo relativo á la fiebre amarilla? ¿Es, en fin, que á la sombra de una nueva conferencia se trata de llevar á madurez algun proyecto que nada ó muy poco tenga de colérico?

Difícil es penetrar en los recovecos y profundas sinuosidades de una política que ofrece siempre algo de tenebrosa; mas el carácter puramente diplomático que se quiere dar á la proyectada conferencia, inclina fuertemente el ánimo á creer que no es la salud de Europa lo que en primer término y más derechamente se busca.

Si fuera esto, ¿cómo habia de prescindirse, lo mismo que en 1859 se hizo tambien, del elemento científico, único que puede derramar sobre tan difíciles cuestiones la luz que se aparenta buscar con empeño?

¿Sucede, acaso, que el Emperador de los franceses se ha convertido en imitador del Gobierno español (gobierno que en punto á Sanidad puede pasar muy bien por uno de los más atrasados del mundo) y desestima los conocimientos propios de los médicos, hasta el extremo de no interrogarles siquiera cuando se trata de oponer diques á estos asoladores torrentes de pestilencia? No podemos creer cosa semejante. De todo lo que se quiera podrá pecar, y pecará sin duda, Luis Napoleon; pero le ofenderíamos demasiado suponiendo que peca de tonto.

Acreditase que el Gobierno francés dá á la medicina administrativa y á la higiene pública, mucha sino toda la importancia que tiene, por la misma organizacion que en aquel país ha recibido este ramo de la administracion, por la alta estima que se hace de cualquier dictámen pericial en los asuntos de Sanidad y de Beneficencia y por el reciente hecho de haberse apresurado el Emperador á oír al Consejo de Higiene pública sobre los medios de atenuar los estragos de la epidemia colérica no bien habia llegado á Paris desde Biarritz.

Por lo tanto hay alguna mira, que no es en toda su pureza sanitaria, en el proyecto de esa nueva conferencia que los ministros de Negocios estranjeros y de Agricultura, Comercio y Obras públicas, acaban de proponer; proyecto que habrá sido comunicado ya probablemente á las naciones que deberán tener en ella representacion.

Esto mismo se infiere de la escasa simpatía con que ha sido acogido, segun parece, en Inglaterra el flamante pensamiento sanitario del emperador; aunque sea por otra parte cierto que Inglaterra gusta poco de aceptar en comun compromisos sanitarios, mostrando siempre horror muy claro á todo género de trabas para su comercio. Como la favorecen tanto su situacion topográfica, su latitud boreal y su baja temperatura, merced á cuyas circunstancias goza de una inmunidad poco menos que completa así en lo concerniente al cólera-morbo como en lo relativo á las otras pestilencias exóticas, no quiere celebrar con las otras naciones tratados que la perjudiquen, limitándose á impedir en cada caso la importacion de aquellas en sus



puertos, y á contener los estragos que pudieran ocasionar.

En contrario caso, si realmente se tratara de convenir tocante á los medios que hayan de adoptarse para preservar á Europa de los estragos del cólera, ahogando el mal en su mismo nacimiento, es imposible que se diera á la conferencia un carácter exclusivamente diplomático, ó mejor, que se desdenara oír previamente á los hombres entendidos en asuntos de sanidad.

Y para que se vea hasta qué punto queremos fijar los límites de aquello que á los médicos higienistas toca y lo que es peculiar de los delegados diplomáticos, no tenemos el menor inconveniente en declarar que tan fuera de razón nos parece el hecho de reunir en una conferencia, de cuyo seno ha de brotar un tratado internacional, los médicos con los diplomáticos, como el de prescindir por completo del dictámen de los primeros, ó dejarse de conformar con él cuando se trata de reformar profundamente la sanidad marítima.

Dicta la simple razón (y convendría que aprendieran los gobiernos á obrar en razón alguna vez) que antes de celebrarse un tratado ó convenio internacional para adoptar medidas que liberten á Europa de los horrores del cólera morbo, es necesario hacer un estudio sanitario completo, del cual se deduzcan las reglas de preservación. Obtenidos los datos precisos que la ciencia puede suministrar, y después de haber sentado en una conferencia *verdaderamente sanitaria* internacional los principios en que haya de fundarse el convenio, quedaria muy en su lugar la conferencia diplomática.

Es cosa clara: lo primero que se requiere, para proceder con discreción en tan grave asunto y para afianzar el acierto, es acometer, bajo el punto de vista higiénico y médico, el estudio del país en que el cólera nace y de las causas más probables que le engendran; después de logrado este conocimiento, debería celebrarse una conferencia á que solamente asistieran dos ó tres delegados médicos de cada nación, para sentar los principios de una eficaz profilaxis; y finalmente, era llegado el caso de pactar por agentes diplomáticos un convenio internacional en que se comprometieran los gobiernos á la defensa común.

Cualquier otro orden que se siga, no puede menos de ser irregular, y difícilmente alcanzará á rendir fruto provechoso. Una conferencia mista, como la de 1859, no es propia para la celebración de un convenio, por cuanto los médicos sobran allí realmente; al paso que una puramente diplomática, sin preceder la ilustración que emana de los hombres de la ciencia, es una ridiculez que carece de toda autoridad y prestigio.

Ni puede aceptarse, por decoro para la medicina, el medio término que en 1859 se adoptó, de celebrar la conferencia por delegados diplomáticos, teniendo estos al lado un médico que les sirviera de consultor. Los delegados obrarian en este caso desconcertadamente, según las inspiraciones de su asesor respectivo; la discusión científica sería imposible, y mal podría llegarse por tal camino á la adopción de unos principios que sirvan de fundamento al sistema preventivo que haya de adoptarse.

No sabemos si por fortuna ó por desgracia estamos tal cual enterados de cuanto á las conferencias anteriores se refiere, y esto nos facilitará escribir del asunto con la extensión conveniente si llegáramos á creerlo necesario.

Habiendo sido España la primera nación que reconoció la conveniencia de *atacar al cólera morbo en su misma cuna* (según lo acreditaremos en otro número, reivindicando para nuestro país la gloria que pueda caber en ello), entendemos que el Gobierno español debe negarse á concurrir á la proyectada conferencia internacional, mientras no precedan formales estudios científicos y otra conferencia de delegados *verdaderamente sanitarios*.

Advierta el Gobierno que la diligencia mostrada por Francia, así en 1851 como en 1859, para arreglar á su

gusto el sistema cuarentenario de Europa, no tanto se debía al anhelo de poner la salud de las naciones á cubierto de graves peligros, como al de obtener facilidad y ventajas para el comercio marítimo. A este esclusivo fin propendía el pensamiento de uniformar la legislación cuarentenaria en todas las potencias marítimas, por más que vistiera alguna vez otros disfraces; y por eso el encargado de negocios de Francia hubo de revelarle en toda su desnudez, diciéndole á nuestro Gobierno, que el de su nación deseaba sentar en Europa, *«un derecho sanitario internacional que por medio de disposiciones liberales sabiamente combinadas atiende á los intereses del comercio al propio tiempo que á las exigencias de la salud pública.»*

¿Busca todavía el Gobierno del Emperador esas mismas disposiciones liberales de antes, con las cuales satisfacía principalmente los intereses del comercio, ó comienzan á inspirarle en realidad cuidado los viajes por mar, de los cuales acaban sentar los referidos ministros en su exposición que *«exigen una vigilancia y un cuidado que hasta ahora parecían innecesarios?»*

Inclinan á creerlo así el objeto mismo de la exposición y los términos en que se halla concebida: *«Compréndase, dice, que si desde un principio se hubiera practicado un régimen de observación en este sentido, que si los informes sobre los casos de la enfermedad relevante hubiesen despertado á tiempo la vigilancia de las intendencias sanitarias locales, á estas horas viviríamos al abrigo del terrible huésped que ha ido aposentándose sucesivamente en Siria, en las costas del Asia Menor y en una gran parte de la Europa Meridional.»*

Es esta una alabanza del sistema de rigor, demolido por el mismo Gobierno francés en virtud de la conferencia de 1851 y 52, ó es al menos, y con esto tenemos bastante, una confesión paladina de la *ineficacia del régimen actual*.

Ocúrrenos preguntar, con tal motivo: ¿vá el Gobierno francés más acertado ahora que entonces? Si ahora acierta, ¿qué retractación tan vergonzosa, y qué muestra tan clara de ligereza!..

Pero también nos ocurre que si al parecer toma derrotero distinto, no será sin embargo extraño que se proponga análogos fines. ¿Quién sabe si caminará ogaño, como año, en busca de *disposiciones liberales que favorezcan los intereses del comercio*; aunque sin dejar de atender por eso, como estamos viendo, á las exigencias de la salud pública.

Aquí suspendemos por hoy nuestra tarea. El asunto merece examinarse con mucha extensión y no nos faltaran ocasiones de hacerlo.

Importa, pues, mucho, que nuestro Gobierno medite el asunto con madurez antes de adherirse al pensamiento del francés. Este Gobierno y el de la Gran Bretaña son los demolidores del antiguo sistema cuarentenario (inservible ya en su integridad) para sustituirle por la *farsa* que hace catorce años se representa, menos eficaz que aquel sistema, pero poco menos vejatoria para el comercio, á quien con tan interés vivo se pretende proteger. ¿Puede esperarse de uno ni de otro un sincero arrepentimiento? Poco hace pretendía el primero que no se sujetaran á cuarentena en los puertos españoles las procedencias de Marsella, suponiendo que en esta desgraciada ciudad no había verdadera epidemia aun cuando sucumbían de 50 á 60 personas diarias. ¿Acredita pretensión semejante un nuevo espíritu, un cambio de sistema, ni un propósito resuelto de abandonar pasados errores? ¿Burla para la aflijida Marsella, y sangrienta burla para España y aun para el sentido común!

Quien dejó reducida la cuarentena contra el cólera á la ridícula farsa de *cinco días de observación comprendiendo el tiempo invertido en la travesía*; quien tiró á rodar todo linaje de precauciones, para ser más exactos, no está llamada á cortar las alas al monstruo con las tijeras mismas que cortara en 1852 los trajes para esta mascarada sa-



y relativo entonces tuvo comienzo y que está dando á los tan amargos.

MENDEZ ALVARO.

La CAJABLE CONVERSION DE UN ANTI-CONTAGIONISTA NOTABLE.

Notable es, en efecto, por su saber, por sus viajes, observaciones y escritos, el Dr. L. AUBERT-ROCHE, antiguo secretario del Comité superior de higiene pública de Francia, y hoy médico en jefe de la vasta colonia que está llevando á feliz remate la hereúlea, gloriosa y trascendental empresa de la abertura del Istmo de Suez. Ardiente adversario del régimen coercitivo, decía veinte años atrás:

«La carcomida balumba de las cuarentenas no descansa más que sobre un resto de superstición popular y sobre intereses que nada tienen de comun con la salud pública.»

Y apelando á la estadística, arsenal que surte de argumentos á todas las opiniones, añadía:

«En los tres siglos que precedieron á los lazaretos, se contaron 105 epidemias, y en los tres siglos siguientes á la instalación de aquellos se han contado 145 epidemias.»

¡Abajo los lazaretos! era por lo tanto la optacion lógica de tal estadística.

Esto opinaba y decía con la mayor buena fé y la más sincera convicción el Dr. AUBERT-ROCHE en 1840; pero en 1865 ha debido templar, y ha templado lealmente, su ardor. Hombre de talento y observador imparcial, se ha rendido á la evidencia de los hechos. Situado en el punto inicial de la epidemia cólera que está sembrando todavía la consternación y la muerte en toda Europa, ha visto y ha creído.

Lo propio le sucedió al príncipe de los higienistas franceses contemporáneos, el Dr. LEVY: también era de los que negaban la importabilidad y la transmisibilidad del cólera asiático; pero estuvo en Crimea, vió y tocó los horrores del contagio, y desde entonces modificó grandemente sus opiniones.

También el sábio Dr. MÉLIER, actual inspector general de Sanidad en el vecino Imperio, creía que la fiebre amarilla no demandaba casi casi más profilaxis sanitario-marítima que una fiebre catarral; pero el año 1861 estuvo en Saint-Nazaire, vió y creyó, y con loable franqueza nos dijo: «Es claro como la luz, y es un hecho incontestable, que la enfermedad de que se trata es la fiebre amarilla y que ha sido importada. Créo y aseguro, — añadió, — que en la fiebre amarilla hay trasmision de hombre á hombre.»

¡Bien venidos sean al campo de la sana doctrina y al terreno que siempre hemos tenido por más firme, hombres de tanto valer y talla como los que acabamos de mencionar! El peso de su autoridad contribuirá indudablemente á inclinar el platillo de la balanza en favor de un régimen sanitario-marítimo europeo prudente y eficazmente coercitivo, que al cabo nos preserve de esos azotes periódicos, verdadero baldon de la civilización moderna.

Volvamos al Dr. AUBERT-ROCHE. Este distinguido jefe del servicio sanitario, acaba de presentar al honorable promovedor y jefe de la abertura del Istmo de Suez, Mr. FERNANDO LESSEPS, un magnífico informe acerca de la epidemia que ha diezariado á aquellos habitantes. Dicho informe lo ha publicado íntegro el *Journal de l'Istmo de Suez* del 16 de setiembre último: nosotros nos limitaremos á transcribir los párrafos más notables y significativos:

«En mayo de 1865, — dice, — se declaró la epidemia en Djeddah y en la Meca: ciento y cincuenta mil eran los peregrinos reunidos; el 19 arriba á Suez el primer buque procedente de Djeddah (era un vapor inglés) con mil y quinientos peregrinos á bordo, habiendo tenido que echar al mar varios muertos durante la travesía.

«El día 21 de mayo, el capitán del buque y su señora, declaran invasiones del cólera en Suez.

«El 22 de mayo, un caso de cólera en Damanhur, cerca

de Alejandría, en una caravana de peregrinos que iban de Suez á Alejandría.

«Del 22 de mayo al 1.º de junio, desembarcaron en Suez muchos millares de peregrinos, que fueron á acamparse en Alejandría, junto al canal Dahmudié.

«El día 2 de junio se declara un primer caso de cólera entre los habitantes de Alejandría que habían ido al campamento de los peregrinos; el día 5 otros dos casos entre los dichos habitantes; sucesivamente otros casos (hasta 12) en el mismo foco; en seguida invasion completa en toda la ciudad; y por último, trasmision sucesiva de Alejandría á Tansals, al Cairo, á Zagazig, á los astilleros y arsenales de Suez.

«EL TRASPORTE DEL CÓLERA de Djeddah á Alejandría por los peregrinos que venían de la Meca ES UN HECHO. Aquella masa de hombres, procedentes de un foco cólico, crearon en Alejandría otro foco, desde el cual se propagó á todo el Egipto.»

Esto es terminante, es claro; y en boca del Dr. AUBERT-ROCHE no puede dar lugar á sombra de duda. Es para nosotros tan cierto que el buque inglés cargado de peregrinos llevó el cólera á Suez, como que el *Stella*, que todavía desembarcó algunos peregrinos en Marsella (habiendo muerto dos en la travesía) lo llevó á aquel puerto; y tan evidente, como que él... lo llevó á Valencia, y él... lo llevó á Barcelona, y él... lo llevó á Palma, etc., etc.

El Dr. AUBERT-ROCHE comprende que la durísima lección que acaba de darnos la experiencia no ha de desaprovecharse, porque esa epidemia asiática desoladora es ruinísima para la Compañía del Istmo, y amenaza seriamente los intereses del mundo civilizado. Se propone, en su consecuencia, indicar en otra memoria especial las medidas higiénicas y profilácticas que estima conveniente adoptar. Concluye, sin embargo, diciendo:

«Es evidente:

1.º «Que el cólera ha sido importado á Egipto por los peregrinos que venían de la Meca.

2.º «Que ninguna precaucion higiénica, ni de otra especie, se ha tomado contra esa importacion prevista, ni contra el desarrollo de la enfermedad.

3.º «Que habiendo el cólera importado á Egipto, pasado á Francia y á Europa, comprometiendo la vida y los intereses europeos, Francia y Europa deben tomar medidas contra aquella importacion. Y esto es, no solo un derecho, sino un deber, so pena de verse azotadas periódicamente por el cólera.»

Escusado será añadir que el informe del Dr. AUBERT-ROCHE ha sido la causa determinante de la invitacion que acaba de dirigir la Francia á las demás potencias europeas para celebrar una Conferencia internacional diplomática, que acuerde tales ó cuales medidas higiénicas, ó sanitarias, para combatir la moderna plaga de Egipto.

No es mi ánimo exponer mis temores y sospechas acerca del objeto y de los resultados de esta Conferencia: hoy solamente quiero consignar y celebrar la franca y espontánea conversion de un adversario ilustre á la doctrina de la importabilidad y transmisibilidad de los contagios exóticos. Digo mal; el Dr. AUBERT-ROCHE, convicto y confeso respecto del cólera, persiste en sus opiniones anticontagionistas respecto de la peste: pero no importa, diré con el Dr. E. BERTULUS, el infatigable adalid marsellés, no importa; el profesor AUBERT-ROCHE es hombre de razon, y la lógica obrará en él sus naturales efectos. Ya los ha obrado respecto del cólera: en el prólogo de su obra sobre la peste (publicada en 1840) dijo: «No he buscado, ni busco, más que la verdad: no quiero que me tengan por médico de ideas preconcebidas: lo que he visto lo digo; si me he equivocado, que me lo prueben, y me retractaré.» Y en punto á la epidemia cólera todavía vigente y palpitante, ha cumplido su palabra. ¡Libre Dios á Europa de una epidemia de peste levantina! Pero si sobreviniera tamaña calamidad, y la tocase tan de cerca como en junio último ha tocado el cólera, es muy probable que el leal



médico y docto higienista se vería precisado á confesar que el *tifus de Oriente* es tan insoportable y tan transmisible (ó más) como el cólera asiático.

P. F. M.

Sobre los fundamentos de un programa de patología general: memoria premiada por la Real Academia de medicina de Madrid; por el Dr. D. JUAN BAUTISTA ULLERSPERGER (1).

#### B.—Neurosis psíquicas ó psicosis (2).

La psicopatía está fundada en leyes nosogénicas análogas á las de la somatopatía, y la nosognosia psicológica estriba en una cantidad y en una calidad precisa y positiva de fenómenos psicopáticos. Su diferencia nosognósica se caracteriza por ciertos signos *hiperpáticos*, *parapáticos* ó *apáticos*.

Los fenómenos patognomónicos de las psicosis son sus *fenómenos psicopáticos elementales*.

Las formas que ofrecen las psicopatías relativamente á la cantidad de sus elementos nosogénicos son: la incitación de la actividad psíquica, su depresión ó su abolición total; el modo con que se manifiestan las psicopatías respecto de la calidad de sus elementales nosogénicos es la perturbación de las actividades psíquicas.

La psicopatía general vacila todavía algún tanto, respecto de su sistema positivo, entre los principios de los teóricos puros y los de los prácticos ú observadores psiquiátricos (3).

La psicopatía metódica busca sus principios nosognósicos en dos fuentes: primero en la etiología, y segundo en la semeiológica psicopática.

Los citados teóricos parten, para establecer sus conclusiones nosológicas, de las funciones psíquicas alteradas, y los prácticos se apoyan más bien en el conjunto de la nosogénesis de las psicosis, de su etiología y del cuadro semeiológico.

La etiología de las psicosis tiene dos raíces; una corporal ó física, de la que emanan con preferencia causas mortíficas nerviosas, humorales, sexuales; y otra psíquica á la que se refieren las disposiciones psicopáticas (*habitus psychicus*) y los trastornos morales, intelectuales, espirituales.

El carácter de las psicopatías se halla confinado entre los dos extremos de carácter: 1.º, frenosténico (exaltaciones psíquicas), ó 2.º, frenopléctico (parálisis psíquicas).

Las modificaciones que figuran entre estos dos extremos se manifiestan por, en, ó durante el curso de las psicosis.

La etiología somática, física ó corporal, de las psicosis, es:

1.º—*Hereditaria*, comprobada por la observación clínica y la necropsia.

2.º—*Tóxica* ó toxicosis geológica (Morel, Behrend), cretinismo.

3.º—*Transformativa*, por transición de muchas neurosis, como el histerismo, hipocondría, epilepsia ú otras cualesquiera, á enagenación mental.

4.º—Por último, simpática, ya por reflexión, ya por simpatía propiamente dicha.

Los síntomas elementales de las psicopatías son la llave más segura para abrirnos los cuadros nosológicos de la psicopatía.

(1) Véase el número 614.

(2) K. Kahlbaum ha publicado hace poco un ensayo de historia crítica de las divisiones sistemáticas y nosológicas de las enfermedades psíquicas, bajo el título de *Die Gruppierung der psychischen Krankheiten und die Eintheilung der Seelenstörungen*, Danzig, 1863, 8.º

(3) Desde Félix Plater, Guislain, Stark, Reil, Esquirol, Heinrich, Morel, Nasse Pinel, Crichton, Heinrich, Neumann, Jacobi, hasta J. B. Friedreich y K. Kahlbaum, han sufrido muchos cambios los sistemas de la psicología y de la nosología de las psicosis. (Véase Kahlbaum, l. c. p. 12-57.)

Entre estos signos elementales de las psicosis y ventajas brimos:

1.º—*Trastornos de la sensibilidad*, que consenten verdaderas hiperestesias, aestesias ó anestias.

2.º—*Desórdenes de la motilidad*, que se caracterizan como *hiperspasmias* ó *parálisis*, con los matices que median entre estos dos extremos.

3.º—*Trastornos de la energía*, de la sinergia, de las irradiaciones y conducciones neurodinámicas, de la innervación, en una palabra, anomalías de la actividad nerviosa. Algunos psicopatólogos los llaman trastornos egérgicos (1).

4.º—*Alteraciones de la inteligencia*, que se caracterizan por *hipernoya*, *paranoia* y *anoesia*.

5.º—*Trastorno de las facultades afectivas*, representado por *hipertimia*, *paratimia*, *atimia*.

La combinación de los citados síntomas elementales constituye las psicosis en particular.

Analizando ahora la vida psíquica del individuo, encontramos en ella y podemos estudiar cuatro direcciones de actividad neuropsíquica.

a. Los centros nerviosos y las ramificaciones periféricas de los nervios, con los órganos intermedios, pueden ofrecer condiciones materiales ó neuro-orgánicas.

b. Los procesos egérgicos (sinergia, energía), las irradiaciones, las conducciones neuro-eléctricas y las innervaciones, la locomoción voluntaria, manifiestan actividades anormales ó pervertidas.

c. Condiciones afectivas.

d. Condiciones intelectuales.

La nosogénesis de las psicosis se aclara mucho cuando coinciden ó se combinan ciertas condiciones físicas (v. a) con otras condiciones de las facultades psíquicas. Los mismos atributos del alma individual predisponen á veces á las enagenaciones.

No es raro que se anuncien las psicosis por síntomas prodrómicos.

Las disposiciones y los prodromos psíquicos pueden figurar en las esferas afectiva é intelectual. Tienen, pues, las psicosis sus predisposiciones y sus causas próximas derivándose de aquí también sus caracteres idiopáticos ó sintomáticos.

Existe una serie de estados patológicos fundados en una percepción é imaginación morbosas, más ó menos afines á las psicosis consumadas. Las llamaremos *gnosionosis* (2).

Forman estas, por decirlo así, miembros transitivos de las enfermedades físicas ó somáticas á las psicosis propiamente dichas, donde las encontramos de nuevo entre los síntomas prodrómicos ó entre los de la misma enfermedad. Tales son: el vértigo, la alucinación, agripnia, los sueños, el despertarse con sobresalto, las pesadillas, el frenesí, los delirios, los éxtasis, la soñolencia, el estupor, el soporoso y letárgico, el idiosonambulismo (3), el mal lunático, cataforesis, estado comatoso, apoplejía nerviosa ó parálisis del órgano que encierra las condiciones de la vida psíquica.

Puédese concentrar el sistema nosológico de las psicosis en tres formas cardinales:

1.º—La *melancolía*, cuyo elemento patognomónico es la hipertimia. Es, en cuanto á su intensidad, grave ó ligera. Respecto de sus conexiones formales etiológicas, se distingue una melancolía atónica, errática, nostálgica, misantrópica, erótica, religiosa, angélica, etc.

2.º—*Manía*: su carácter patognomónico es la hiperergetia. Puede ser parcial (*monomanía*) ó universal.

3.º—*Afrenia*: se caracteriza por la anoesia, y se divide, en razón de su extensión, en afrenia parcial ó total.

(1) De *ἐργον*, *ἐργασία* y *ἐργατικός*: *συνεργία*, *ἐνεργία*.

(2) De *γινώσκω*, *φινώσκω*—*γνώμη*—*γνώμαι*, *γνώση*, etc.

(3) Le corresponde directamente la hipnofrenia ambulatoria de algunos autores.



y relativamente á la nosogenésia en afrenia autogenésica (idiotismo) y afrenia heterogenésica (imbecilidad ó demencia adquirida). Esta variedad de la afrenia es, ó propiamente psicopática, ó senil.

La terapéutica general de las psicosis funda sus indicaciones curativas en principios bastante positivos. Ocupase ante todo en las causas ocasionales y esenciales, y divide su plan de curacion entre las indicaciones terapéuticas, psíquicas y somáticas.

Fúndanse las reglas generales del tratamiento, segun las exigencias terapéuticas de las psicopatías particulares:

a. En la disminucion inmediata de la exaltacion nerviosa (método calmante).

b. En la animacion del estado adinámico del sistema nervioso (nervinos).

c. En la moderacion del exceso de actividad vital (método antiflogístico y sedante).

d. Fortalecimiento de la actividad vital en los casos contrarios, esto es, de debilidad general (método corroborante).

e. Derivacion de la actividad nerviosa de un órgano exaltado hácia otro, la cual se efectúa: 1.º, por esfuerzos musculares, ejercicio, trabajo, etc. (gimnasia); 2.º por irritacion y revulsion de la actividad cutánea, mediante las afusiones, fricciones, los sinapismos y demás revulsivos ó derivativos, como las moxas, los sedales, y los cauterios, hasta el hierro candente.

Por lo demás la psiquiatria realiza las indicaciones sintomáticas, y modifica el tratamiento segun el curso de las psicosis.

Por último, la terapéutica especial adapta los socorros médicos á las formas y modificaciones particulares de las monomanías, de las manías, de las melancolías y de la imbecilidad.

## SECCION PROFESIONAL.

### DEFENSA DE LA CLASE MÉDICA.

Damos cabida con muchísimo gusto al siguiente escrito que nos ha dirigido nuestro apreciable comprofesor de Barbastro D. Fidencio Llanas:

«La casualidad me prestó há tres dias ocasion de hablar con nuestro subdelegado, quien sentidamente me manifestó los desapiadados ataques de que en ciertos círculos y en varios puntos de España son objeto algunos médicos de Barcelona, que huyeron para salvar á sus familias del cólera que hoy aflige aquella infortunada ciudad. Fué grande mi sorpresa y mayor mi indignacion al considerar á la clase médica siempre el blanco de invectivas procaces, la que menos prerogativas se halla destinada á disfrutar, la que menos debe á los gobiernos y aun á los pueblos, sin embargo de prestar servicios importantísimos y tangibles, que la pequeñez de unos y el egoismo de otros no llega á comprender.

Hoy he podido pasar la vista por el número último de su estimada publicacion, cuyo artículo de fondo se reduce á denunciar otro ultraje de mayor cuantía inferido á tres honrados médicos de Murviedro por aquella autoridad superior. Mi bilis se ha exaltado á mayor altura por creer próxima la hora en que las leyes nos despojen del derecho de ciudadanos, haciéndonos juguete de un Baja de provincia, sometiéndonos á un fallo inicuo, sin tener el privilegio de un criminal *infraganti*, y obligándonos como mansos corderos á caminar al lugar del suplicio para ser inmolados, sin merecer una mirada compasiva de esos hombres que respiran por todos sus poros *humanitarismo, filantropía*; pero que bien se conoce distan sus corazones de la verdadera caridad, lo que el egoismo de la abnegacion.

El artículo de Vds. no deja cosa alguna que desear: reciban Vds. mil parabienes por la lucidez, acierto y valentía con que defienden á los compañeros de profesion, pues baste decir son tres los médicos objeto de esa providencia, para tenerla por arbitraria. Siendo los únicos profesores con que quizá cuenta Murviedro, no cabe siquiera imaginar se pusiesen de acuerdo por tener el gusto de ver morir á sus hermanos. Cállanlos torpemente á la clase médica los que afirman que

el sentimiento se halla embotado por el continuo roce con los pacientes. Es un siniestro pretesto para no apreciar en lo que valen nuestros servicios, y así eludir una mezquina retribucion ú honorario.

Como quiera que nuestro periódico circula y llega á manos de profanos en la ciencia médica, me permitiré algunas observaciones para desvanecer ese error de algunos cándidos y otros mal intencionados, que creen ser el miedo el que obliga á los médicos apartarse de la cabecera del enfermo, olvidando los sagrados deberes que le incumbe llenar.

No tengo el honor de conocer á ningun médico barcelonés, y desde luego de estos señores como de todo médico se puede asegurar, que el carácter profesional los pone á cubierto de la nota de *miedosos*, lo que en otra clase en orden á precaverse se llama prudencia para no ser víctima. Es muy sencillo probarlo. El primer año de medicina, al cursante que se dedica á ella en la primera apertura del cadáver se le ofrece como leccion de texto un cuerpo puesto ya en descomposicion, asqueroso y capaz de probar el estómago del más valiente, á esta diseccion se siguen otras quizá en peores condiciones, y á último de curso, ávido de ciencia, no cesa hasta manejar el bisturí por sí y ante sí. Cuando el estudiante llega á la patología especial, se penetra de la indole y carácter particular de las dolencias que atormentan y son el azote de la humanidad, y entonces ya distingue las contagiosas de las que no lo son. Llega por fin á ser un clínico, y ni un solo día le dejan de presentar las salas de clinica casos más ó menos inminentemente contagiosos. Pues bien, si todo esto es una verdad al alcance del que tiene un dedo de frente; si los mismos clientes se ven en la obligacion de confesarlo, porque lo han experimentado prácticamente en las diferentes enfermedades de que son presa; si ven el poco ó ningun caso que hacemos los médicos del carácter contagioso de las enfermedades, por más que sea mortal, ¿cómo hay quien pueda persuadirse, sea el miedo el que impulsa al médico para ausentarse de un lugar visitado por el habitante del Ganges?...

La razon de esa ausencia la hemos de buscar en otra parte. Los médicos comprenden perfectamente su deber y su mision, saben hasta donde obliga la caridad y su orden, y solo los desaciertos y olvidos de los gobiernos para con tan respetabilísima clase, digna de mejor suerte, son los responsables de que se relajen á veces esos vinculos sagrados que ellos son los primeros en conculcar. Yo pues, encuentro muy obvio y natural que un médico ceda á los ruegos de su esposa que mostrándole á sus hijos queridos, con el rostro bañado en lágrimas, le suplica y pide abandone el punto de su residencia cuando á este no le une el deber de *estricta justicia*. ¿Y no hemos de suponer que esos dignísimos comprofesores de Barcelona se hallaban en ese caso?

Encanecidos en el ejercicio de la ciencia, despues de haberse adquirido á costa de desvelos y sinsabores una posicion independiente, considerando abatidas sus fuerzas, han dejado sus puestos para que otros menos acomodados acudan al lecho del dolor con la urgencia que reclama el cólera fulminante. ¿Y qué diremos si alguno de estos señores ha sufrido algun percance análogo al acaecido en esta ciudad y dirigido contra mi humilde persona? Lo referiré, por más que su memoria contriste mi espíritu, para eterno baldon de sus autores, á quienes perdono de todo corazon, para que se vea el aliciente que ofrecen las acciones heroicas de nuestro ministerio, seguro que su narracion no carece de interés.

El año 1835, en el mes de junio, sin ningun precedente de hallarse infectado pueblo alguno de la comarca de Barbastro, se presentó en esta ciudad el huésped indiano. Siete facultativos estábamos tratando, sin cerrar los ojos al descanso, ni tomar apenas otro alimento que agua con azucarillo, en doce ú catorce dias, á 45,000 coléricos; tanto por el cansancio como por las demás consideraciones al alcance del lector, enfermé, y hube de mandarme sangrar: eran las nueve de la noche cuando lo practicó el sangrador y transcurridas dos horas, mi familia y yo distinguimos con espanto unos descomunales golpes á la puerta de mi casa, pero que á no dudar se daban con arma de fuego. Sin valor en ninguno de los mios, oímos contestar á unas piadosas vecinas á aquellos desalmados hombres que trataban de arrancar de la cama al médico enfermo, tan acreedor de consideraciones, como otro sér humano, para que fuera á visitar á una colérica, cuyo barrio y nombre *omitian*. Á tan injusta demanda estuvieron tan oportunas las citadas vecinas que á ello, y nada más, debí el rescate de mi vida, el de mi esposa é hijos, por lo que al inmediato dia supe por el sangrador que se constituyó en mi casa á practicar la segunda sangría. Habiendo fracasado su primer intento, desde mi mismo portal, haciendo dos disparos de escopeta ó trabuco, se dirigieron á la casa del Dr. D. Pascual Romeo, y habiendo penetrado por una puerta escusada, no encontrando al citado médico, se lanzaron sobre una pobre anciana que servia de ama de gobierno al Dr. Pascual, y tiemblen Vds.... ¡separaron nada menos que la cabeza de su tronco!... ¡descer-



rajaron una gaveta, de la que sacaron el dinero que habia, y cuya cantidad no quiso descubrir el que á los cuatro dias, merced á la gran fatiga que el cólera le habia producido, no menos que á este rudo, bárbaro é inhumano golpe, sucumbió al rigor de aquella enfermedad, objeto de tanto desastre en el breve tiempo de treinta horas escasas. El nombre de tan malogrado cuanto digno compofesor yace en el olvido, sus deudos dudo hayan recibido un pésame oficial. Recompensa del heroismo facultativo.

No quiero numerar otra cruzada que hube de pasar, por cuanto su relato no solo me hace verter lágrimas, si que me pone en el caso de un enagenado, y he de apelar para salir de tan violento estado á nuestra religion, bálsamo en todas nuestras criticas y azarosas posiciones, y en la confianza de la justicia divina. Debo, no obstante, recordar que en medio del pánico que ordinariamente reina en las poblaciones invadidas, todavía hay seres que para oprobio de la humanidad abrigan instintos criminales, corazones sedientos de oro y sangre; que desafian al cielo, como si Dios no mandase á todos sus plagas, como si se hallasen fuera del alcance del poder divino. Para estos monstruos los médicos y los sacerdotes somos las victimas mejor dispuestas. A todas horas estamos en sus manos para poner en práctica y á mansalva sus horripilantes proyectos. Un peligro ó exposicion de nuestras vidas más en la cuenta.

Véase por el anterior relato y consideraciones cuán ansiosos debemos estar los médicos de correr al lugar del peligro tras una muerte poco menos que segura por la enfermedad y otras causas; expuestos á ser el escarnio de una autoridad despotica y arbitraria, de un pueblo ingrato, y por último, á que nuestro nombre sufra el deshonor de ser estampado nada menos que en un documento público, para que las gentes crédulas les pronuncien con horror y los cubran de ignominia. Estos son laureles de nuestras campañas. Corramos presurosos para alanzarnos, y dentro de pocos años habrá un número fabuloso de familias en la indigencia, gracias á nuestro desprendimiento y á la filantropia de nuestros gobernantes. Propondré el remedio.

Si el Gobierno quiere contar con facultativos que ocurran pronto y con seguridad á cuantas calamidades puedan afligir al pueblo español, no trate de halagar y embaucar incautos con ofrecimientos de honores, títulos, cruces y colgajos; abra una suscripcion desde este mismo momento que la necesidad lo exige, ó disponga de los innumerables medios que tiene en sus manos, de ese fondo de calamidades públicas, y ofrezca al facultativo que se preste á ir á un punto epidemiado una cantidad que no baje de 4,000 rs., que le ha de garantizar el Gobierno de S. M. que se apruebe en las Cortes, y si sale bien de esta refriega, que se le conceda desde el regreso á su casa, previo testimonio de la municipalidad y Junta de Sanidad, y en caso de muerte se le conceda á su esposa é hijos. Esto no es violento, no es tiránico, es una exigencia razonable, muy justa y en armonía con el principio de caridad, pues si esta no quedará sin recompensa en el otro mundo, no hay por qué no se haya de premiar en este.

No vayamos á comparar el médico al sacerdote, por cuanto estas elevadas personas que van á derramar sobre el moribundo el mejor de los consuelos, el afianzamiento de la salvacion, exponiendo su existencia á cada paso, respirando muy de cerca el hálito emponzoñado del moribundo, no están en el caso de aceptar, mucho menos proponer una remuneracion pecunaria para confundir sus servicios con los de un mercenario, con los de un obrero ó con los de cualquier otra clase, aunque bueno fuera tuvieran los Gobiernos en cuenta esos sacrificios. Además, señores, hemos de confesar que las leyes del celibato eclesiástico y de la congrua están sobre la capacidad de los legisladores humanos, cuanto más sobre los de nuestra nacion.

De la propia forma se nos dirá que es elevada la cantidad de 4,000 rs. para el médico que se llame á un punto epidemiado, muera ó no en él; y á mi me parece poco si se atiende á la importancia del servicio, y á las recompensas que reciben todas las clases que sirven al Estado.

En Barbastro, de 15 facultativos que funcionamos en el cólera del 55, murieron 5. En una batalla, por más empeñada que sea, no morirán un tercio de los dos cuerpos beligerantes: además otra cosa es morir matando, y con la segura esperanza de una recompensa, que ir de luto en luto, de llanto en llanto, y siempre tambien amenazado de muerte, para recoger despues (siendo lo menos malo) el desden de los que sobreviven. Omito descender á casos particulares, con los que se podrian llenar algunas cuartillas de papel, pero que por último nos darian por resultado el que no le espera mejor suerte á un facultativo de epidemias que á un sastre, á un zapatero, que desde que tiene fuerzas le son estas lucrativas.

Concluiré, Sres. Redactores, estos desaliñados renglones, ofreciendo, que si un dia el Gobierno de S. M. (Q. D. G.) abre suscripcion ó prepara una gratificacion decente para faculta-

tivos de epidemias, no será la última la firma del que suscribe. Y si este proyecto ó otro análogo se realizase con los que se quisiesen crear consultores, directores, etc., téngase muy en cuenta que debemos desechar *preeminencias* que aparten del objeto principal. Economía en personal é interés. Yo el primero, que cuento treinta años de médico, que me he hallado ya en tres epidemias, no habia de rehusar obediencia á un compañero que con iguales méritos ó títulos me mandase á donde le pareciere; pero no puedo avenirme con que mientras visito yo con ardor epidemiados para disfrutar despues de una recompensa siempre escasa, otro señor llamado consultor ó como se quiera, por la sencilla razon de no hacer otra cosa que dictar disposiciones desde un sitio bien ventilado y guardado, haya de obtener por este medio duple ó triplicada recompensa. Los facultativos de epidemias para el acto tan solo de las necesidades; los trabajos y servicios á juicio de los dos ó tres que los votos de una junta de los mismos nombrará.

FIDENCIO LLANAS.

## PRENSA MÉDICA.

**Del hidrógeno sulfurado inyectado en las venas; de su absorcion rápida y de su eliminacion por los brónquios: aplicacion terapéutica; por el Dr. Demarquay.**

En una memoria publicada en 1857 por el Sr. C. BERNARD se demuestra la inocencia del hidrógeno sulfurado cuando se inyecta en las venas. De los esperimentos de este profesor se deduce que el hidrógeno sulfurado introducido en el sistema venoso se disuelve en gran parte, sino en totalidad, en la sangre, sobre la cual no es su accion bastante prolongada para producir alteraciones graves: su eliminacion por la superficie pulmonal, es evidente por medio del papel reactivo. Fácil era comprender que inyectado en el sistema arterial, tendria más tiempo para obrar, tanto por ser su curso más largo, cuanto porque su accion se ejerce sobre todos los tejidos y sobre el elemento vital por excelencia: los glóbulos rojos de la sangre.

En efecto, todos los autores que han hablado del envenenamiento por el hidrógeno sulfurado, dicen que en este caso la sangre se pone más espesa, viscosa, negruzca y los tejidos presentan un aspecto que está en relacion con esta alteracion fisica, es decir, que tienen una coloracion más oscura que en el estado normal; que están más ó menos reblandecidos y se dejan rasgar facilmente; en fin, parece que el espresado agente tiene una accion desorganizadora muy poderosa.

En tal estado, he creido conveniente investigar con nuevos esperimentos, la rapidez de la absorcion y la eliminacion, y sobre todo averiguar si hay otras lesiones además de las conocidas.

Todos mis esperimentos, en número de catorce, han sido hechos en conejos. He inyectado el gas las más veces en el tejido celular del abdomen ó del dorso, algunas en el peritoneo, y una en el recto. No he observado por medio del hidrógeno sulfurado introducido en estos diversos órganos, diferencia bien sensible, que se pueda atribuir á la cantidad inyectada; dosis pequeñas han producido la muerte con tanta rapidez como con otras, dos ó tres veces mayores. Es notable la rapidéz con que este gas produce la muerte: estos esperimentos demuestran, pues, el peligro que hay en someter al hombre al hidrógeno sulfurado; pues se comprende que bastan algunas inspiraciones para que el agente tóxico penetre en el torrente circulatorio y produzca la muerte.

El punto que elije el hidrógeno sulfurado para salir del organismo me ha inducido á creer que la accion de este gas podria dirigirse más especialmente sobre el aparato escresor de la respiracion. Esta idea *a priori* está confirmada por la anatomia patológica, y puede incluirse la lesion de que voy á ocuparme entre las alteraciones constantes que produce el hidrógeno sulfurado en su eliminacion.

Si cuando sucumbe el animal se abren prontamente las vias respiratorias, sorprende la turgencia de la mucosa laríngea traqueal y bronquial; lo que demuestra que el agente que experimentamos se elimina con todos sus caracteres tóxicos. El animal sucumbe pronto, presentando fenómenos convulsivos: acabamos de decir que se presentan fenómenos de congestion en los brónquios aun en los instantes que preceden á la muerte rápida, y vamos á ver la alteracion que sobreviene prolongado el esperimento.



Esta lesión no es otra que una inflamación muy caracterizada de la tráquea y de los brónquios en toda su extensión. En mis primeros experimentos no había notado esta alteración, porque estaba ocupado en buscar otras, examinando con mucho cuidado los tejidos que habían estado más directamente en contacto con el gas, y la sangre cuyos glóbulos no han presentado en el microscopio el menor cambio en sus caracteres normales. Es probable que se verifique en estas circunstancias una alteración grave de la sangre, pues es imposible cuando se recoge sangre de un conejo en una probeta, y se la somete a la acción del hidrógeno sulfurado, y se pone oscura, hacer que vuelva a su color rojo vermejo a un con una corriente fuerte de oxígeno.

En la gran mayoría de casos, la influencia tóxica del hidrógeno sulfurado ha ocasionado la muerte de los conejos; sin embargo, en un experimento hemos conseguido una intoxicación lenta y hemos observado síntomas bien manifiestos de infección por productos sépticos.

En resumen:

1.º El hidrógeno sulfurado inyectado en el tejido celular, en el peritoneo, en el intestino grueso, es absorbido con rapidez.

2.º Al cabo de 25 segundos es eliminado por las vías respiratorias; un papel reactivo aplicado en la nariz del animal indica claramente la eliminación.

3.º El hidrógeno sulfurado se combina de tal modo con la sangre, que el papel reactivo no indica la presencia de aquel en ninguna de las vísceras más importantes de la economía.

4.º Si se inyecta en dosis pequeñas, se hace lentamente la eliminación por los brónquios, en cuyos órganos y en la tráquea se encuentran después de la muerte los vestigios de la inflamación, al paso que solo hay señales de una congestión intensa cuando la muerte ha sido rápida.

(Gazette des Hôpitaux.)

#### Vómitos coléricos de los niños; uso del subnitrato de bismuto.

Una memoria que ha publicado el Dr. JARDIN sobre una epidemia de cólera en los niños, observada en 1863, contiene algunos datos sobre la administración del subnitrato de bismuto que no deben despreciarse.

El tratamiento interno del cólera de los niños, tiene por base el subnitrato de bismuto, y el Sr. JARDIN declara que ha sido su antídoto por excelencia en la epidemia dicha. Después de los trabajos del Sr. MONNERET, todo el mundo conoce la eficacia de esta sal en las diarreas activas y pasivas; pero el Sr. JARDIN ha observado el maravilloso efecto del subnitrato de bismuto, particularmente en el período flegmorrágico del cólera infantil. Era, dice, verdaderamente extraordinario ver como el fenómeno *vómito* cedía rápidamente con la ingestión de diez a veinte dosis de polvo de bismuto; la diarrea era más rebelde.

Para que sirva el medicamento, debe administrarse con valor a dosis altas y repetidas con frecuencia; no produce ningún accidente, le administra siempre en polvo, porque en pocion se deposita en el fondo del frasco por mucho cuidado que se tenga, y en pastillas, la dosis de sustancia activa es tan pequeña que para obtener resultados, tendría que tomar el niño muchas a la vez. Se coloca una dosis de 25 a 40 centigramos sobre la lengua del niño, dándole inmediatamente el pecho, y así traga al hacer la succión el medicamento con la leche; o bien se aplica en el pezón de la mama humedecido en tisana o con agua azucarada; es preferible administrarle en una cucharada de las de café con agua azucarada, con tisana, y mejor con caldo. El Sr. JARDIN ha observado siempre que la acción del medicamento era mucho más pronta y cierta cuando se mezclaba con caldo, y por esto no prescribía nunca la dieta absoluta a sus enfermitos.

Las primeras dosis eran en general devueltas, pero lo poco que quedaba en el estómago moderaba el vómito, y los niños concluían por tolerar esta dosis, que producía el efecto deseado; además el Sr. JARDIN elegía para la ingestión el momento más favorable, es decir, cuando se calmaban los vómitos.

En esta epidemia de cólera infantil la dosis diaria de subnitrato de bismuto ha sido de 2 a 8 gramos.

Además de esta sal administraba el autor el cocimiento blanco de Sydenham. (Jour. de med. et de chir. prat.)

#### De las roturas de la aorta.

Las roturas de la aorta son más frecuentes de lo que a primera vista parece; los tratados clásicos apenas las mencionan

y solo hay un trabajo formal, el informe del Sr. BROCA, publicado en 1850, en los boletines de la Sociedad anatómica. Observaciones más recientes recojidas, en una memoria del Dr. CHAUVEL, confirman en muchos puntos los resultados estadísticos de BROCA.

1.º Las roturas de la aorta son indudablemente más frecuentes en el hombre que en la mujer; de 12 enfermos 10 hombres.

Respecto a la edad, las roturas de la aorta son, según CHAUVEL más frecuentes en la vejez.

2.º El asiento más frecuente de esta lesión es la porción pericardiaca del vaso: la rotura se verifica las más veces muy cerca del origen de la aorta.

La rasgadura es generalmente transversal; en cuanto a sus dimensiones puede ser casi invisible o tener toda la anchura del vaso.

3.º En el mayor número de casos (nueve veces entre doce), el Dr. CHAUVEL ha observado una lesión (ateroma con dilatación) que explica fácilmente la rotura bajo la influencia de un esfuerzo más o menos violento.

Violencias exteriores, esfuerzos varios, tales son las solas causas manifiestas, las únicas a que puede atribuir este accidente.

Cuando el pecho ha sido violentamente comprimido, como resulta de las observaciones referidas por el Sr. GAIYOT, sucede: que en el momento de la compresión, la aorta fijada y distendida por la sangre, trasmite el choque a sus paredes, que muy débiles para resistir, ceden y se rompen; la rotura se verifica cerca de las válvulas sigmoideas y por detrás, porque en el estado normal la aorta tiene menos espesor en su origen y en su cara posterior. Cuando la lesión se produce no bajo la influencia de una violencia exterior, de un choque directo, sino por un esfuerzo más o menos violento; se puede explicar fácilmente por una exageración de los actos funcionales que caracterizan el esfuerzo violento: 1.º, compresión de la aorta lumbar por la contracción de los músculos abdominales, y dificultad para el paso de la sangre, aumento de presión interior en la aorta torácica; 2.º, reacción del corazón contra el obstáculo, y contracciones más violentas, que determinan la rotura vascular. Esta explicación del Sr. BROCA es satisfactoria.

4.º En los doce casos referidos por CHAUVEL, ocho veces la muerte ha sido inmediata; pero en los otros cuatro, se ha verificado de dieziseis horas a quince días después de la aparición de los primeros accidentes. En resumen, la muerte es casi siempre fulminante. Cuando la rotura se verifica fuera del pericardio, la muerte es producida por hemorragia; por el contrario, si la sangre se derrama en el pericardio, es producida por el síncope: hay asistolia; comprimido el corazón por la sangre que se derrama lentamente a su alrededor, se para y cesa de latir.

Siendo la muerte instantánea se comprende fácilmente que no hay que tratar de la sintomatología de las roturas aórticas. Sin embargo, cuando les sobreviene la muerte se ha notado la existencia de un dolor muy violento en la parte inferior de la región esternal, dolor que se presenta de un modo repentino. El Sr. CHAUVEL es el primero que ha llamado la atención sobre este síntoma, que observó en un solo caso y que le llamó la atención por su intensidad y violencia.

#### Zona; cloroformo loco dolenti.

El Dr. CREPINEL prescribe con ventaja el cloroformo al exterior para combatir los dolores intolerables que acompañan a veces a esta erupción.

La fórmula del Sr. CREPINEL es esta:

Aceite de almendras dulces. . . . . 20 gramos.

Cloroformo. . . . . 4 —

Mézclese.

Se hacen cinco o seis aplicaciones de este linimento en las veinticuatro horas en todos los grupos de vejiguillas, agitando antes el líquido y cubriendo las partes barnizadas con algodón en rama.

Puede aumentarse la dosis del agente anestésico de 4 a 6 gramos según la intensidad de los dolores. En los niños no pasa el Sr. CREPINEL de 2 gramos en la misma cantidad de vehículo. Generalmente desaparecen los dolores en uno o dos días y la curación es completa a los seis u ocho. El remedio es tanto más seguro cuanto más pronto se emplea después de la aparición del mal.

Por la Prensa Médica, F. DE CORTEJARENA.



## PARTE OFICIAL.

## MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

*Dirección general de Sanidad.—Sección 1.ª—Negociado 1.º*

En cumplimiento de lo prevenido en el reglamento de aguas y baños minerales del reino de 3 de febrero de 1834 y real decreto de 17 de marzo de 1847, se hace saber que hallándose vacantes las plazas de médicos directores en propiedad de los establecimientos balnearios de Marmolejo, en la provincia de Jaén; Paterna y Jijonza, en la de Cádiz; Solan de Cabras, en Cuenca, y Caldelas de Tuy, en Pontevedra; y debiendo proveerse por rigurosa oposición con arreglo á lo dispuesto en el art. 4.º del referido reglamento, se convoca á los que aspiren á las citadas plazas, se hallen con los requisitos necesarios y se sujeten á las pruebas y condiciones siguientes, así como á las reformas y modificaciones que las leyes ó superiores disposiciones determinen y pueda sufrir el reglamento actual. Se admitirán solicitudes documentadas en la Dirección general de Sanidad durante 30 días, á contar desde el en que se publica esta convocaria en la *Gaceta*, y se acompañará á las mismas el título de doctor ó licenciado en Medicina y Cirujía, ó testimonio de los mismos, y una relación de los méritos que cada uno tenga. Los ejercicios de oposición se verificarán en esta corte, serán públicos y consistirán:

1.º En una disertación sobre un punto general del estudio de las aguas minerales y la descripción física, química y medicinal de las de algunos de los establecimientos que salen á oposición. Este punto se deberá sacar á la suerte 48 horas antes del acto.

Terminada la lectura de la disertación, harán observaciones dos de los otros opositores, á las cuales contestará el actuante.

2.º En el examen práctico de un caso de enfermedad mista, sacado igualmente á la suerte. Este examen se verificará en presencia de los jueces del concurso y de los co-positores. En este caso caracterizará el actuante la enfermedad del paciente, exponiendo al propio tiempo en público su historia clínica con la aplicación que puedan tener en su tratamiento las aguas minerales. A las observaciones del actuante sobre el caso práctico contestarán en seguida dos de sus co-positores, á quienes replicará á su vez el primero.

3.º En un examen público que sufrirá el opositor de cuatro preguntas sacadas á la suerte sobre puntos de ciencias naturales que tengan aplicación á la hidrología médica, y sobre cuestiones generales relativas al estudio físico, químico y medicinal de las aguas minerales.

4.º Los dos primeros ejercicios durarán tres cuartos de hora por lo menos, y 20 minutos las observaciones de cada contrincante. En el tercero se empleará á lo menos 25 minutos.

Estas plazas serán dotadas con 800 escudos anuales cada una, que deben pagarse del presupuesto provincial respectivo, y tienen además los emolumentos y consideraciones que espresa el reglamento del ramo.

Madrid 7 de octubre de 1865.—El subsecretario, Estanislao Suarez Inclán.

*Sección 2.ª—Negociado 3.º*

Enterada la Reina (Q. D. G.) de la consulta elevada por el alcalde corregidor de esta corte á la Dirección general de Sanidad sobre si las familias de los profesores de medicina y cirugía y las de los farmacéuticos que desempeñan sus respectivos cargos en la Beneficencia municipal, así como las de los supernumerarios en ejercicio y las de todos los que han ofrecido prestar sus servicios asistiendo á los enfermos del cólera morbo gozan del derecho de pensión en el caso de que aquellos se inutilizasen en el ejercicio de su facultad, se ha servido resolver que á contar desde el 13 de agosto del corriente año, en cuyo día se establecieron en el Hospital general de esta corte las salas destinadas á recibir y á asistir á los enfermos del cólera morbo, hasta que termine la epidemia reinante, disfruten las familias de los profesores de medicina y cirugía las pensiones establecidas por los artículos 74, 75 y 76 de la ley de Sanidad, en la forma que determina el Real decreto de 22 de enero de 1862.

De Real orden lo digo á V. E. para los efectos consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años.—Madrid 13 de octubre

de 1865.—Posada Herrera.—Señor gobernador de esta provincia.

## SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

19 setiembre. Concediendo al médico mayor D. Pedro Requesens y Manovers Real licencia para casarse en segundas nupcias con D.ª Juliana Landa y Alvarez, con opción á los beneficios que por Reglamento le correspondan, debiendo el interesado presentar copia de un nuevo Real despacho con su primer nombre, que es el de Juan, y que este nombre se consigne en su hoja de servicios.

26 id. Mandando que el segundo ayudante médico del tercio de la Guardia civil de Madrid D. Bernardino Gallego y Saceda, continúe desempeñando el referido destino al ascender á primer ayudante.

Id. id. Promoviendo al empleo de médicos mayores á los primeros ayudantes D. Narciso Fúster y Centinella, con destino de jefe local facultativo del hospital militar de Melilla; D. Juan Deo y Benosa, de médico mayor del de Ceuta, y don Miguel Lopez de Roda á Santa Cruz de Tenerife, en las vacantes producidas por retiro de D. Antonio García Baigel, D. José Parés y Ferreras y D. Manuel Navarro y Navarro; y mandando al propio tiempo que el primer ayudante médico graduado de mayor, D. Ramon Hernandez y Poggio, pase destinado al tercer batallón fijo de artillería.

Id. id. Destinando al ejército de Puerto Rico al médico mayor D. Severo Fernandez y Mora, que procedente de la isla de Santo Domingo se encuentra agregado al ejército de Cuba, en la vacante producida por pase á la situación de reemplazo de D. Francisco García y de la Riva.

Id. id. Concediendo la permuta de destinos solicitada por los primeros ayudantes médicos D. Jaime Ballester y Pons y D. Pedro Puig y Gibert, debiendo pasar el primero en su consecuencia al primer batallón del regimiento infantería de Leon, y el segundo al de Galicia.

Id. id. Desestimando la instancia en solicitud de dos meses de Real licencia para asuntos propios en la Coruña, y hacer uso de los baños de Arteijo, del primer ayudante médico del primer batallón del regimiento infantería de Cuenca, D. Ramon Perez y Costales.

Id. id. Promoviendo al empleo de subayudante de la segunda compañía sanitaria, al sargento primero de la primera D. Cayetano Lledó y Torres, en la vacante producida por ingreso en el Cuerpo de D. Isidro Ortega y Alcalde.

Id. id. Concediendo al médico mayor supernumerario D. Enrique Fernandez de Ibarra, Real licencia para casarse con D.ª Victoriana de Alfaro y Zarabozo, de estado soltera, con opción á los beneficios que por Reglamento le correspondan.

27 id. Declarando sin efecto la Real orden de 17 de agosto último, por la que se mandó expedir el retiro al primer ayudante médico D. Juan Francia y Bañuelos, y concediéndole la vuelta al servicio activo, por haberse restablecido de la grave dolencia por la que ha estado en situación de reemplazo, colocándole en la escala en el puesto que le corresponde, quedando agregado al hospital militar de Burgos.

Id. id. Trasladando á continuar sus servicios al segundo batallón del regimiento infantería de Valencia, al segundo ayudante médico del segundo batallón del Rey D. Miguel Membiela y Salgado.

Id. id. Mandando que de conformidad con lo prevenido en la Real orden de 12 de agosto último, sea propuesto para el retiro por esceso de edad el primer ayudante farmacéutico del ejército de Cuba D. Francisco Javalera y Goñi.

Id. id. Declarando sin efecto los honores de médico de entrada concedidos por Real orden de 19 de agosto de 1860, á D. José Valenzuela.

Id. id. Nombrando médico de entrada interino del hospital militar de Sevilla á D. Carlos Montemar y Moraleda, con el haber de 600 escudos anuales.

28 id. Resolviendo se espida el retiro por esceso de edad al subinspector médico de segunda clase D. José Caravias y Santana, sin esperar á que cumpla los dos años en su actual empleo, en atención á no resultar perjuicio al interesado, por no ser necesarios los dos años del último empleo para obtener las ventajas del retiro.

Id. id. Id. se manifieste al primer ayudante médico del regimiento infantería del Rey, D. José Villar y Yebra, el agrado con que S. M. ha visto su noble proceder al demorar el uso de la licencia que le fué concedida en 8 de julio último, hasta tanto que se juzgue alejada la epidemia reinante de



las costas del Mediterráneo, y mandando se le tenga presente cuando de nuevo solicite la referida licencia.

Id. id. Aprobando el regreso á la Península concedido por el capitán general de Cuba al primer ayudante médico D. Francisco Gonzalez y Fernandez.

Id. id. Declarando al primer ayudante farmacéutico de la isla de Fernando Póo, D. Francisco Barbudo y Cuevas, en espectación de embarque para su destino, con opción á las ventajas que espresa la Real orden de 5 de marzo de 1859, vigente aún cuando fué destinado á dicha isla.

Id. id. Admitiendo la renuncia que ha hecho el médico provisional de Céuta D. Antonio Tamayo y Cortiñas, por no poder continuar desempeñándolo, por trasladar su residencia á la Península.

Id. id. Mandando que al tenor de lo dispuesto en la Real orden de 12 de agosto último se proponga para el retiro á los jefes y oficiales del ejército de Cuba, inspector médico supernumerario D. Ramon Piña y Peñuela, el subinspector médico supernumerario de primera clase D. José Piña y Peñuela, el primer ayudante médico D. Andrés Alegre y Eguido, los primeros ayudantes médicos supernumerarios D. Lucas Giron y Ponce de Leon y D. José Larralde y Somoza, y el segundo ayudante médico inamovible D. Juan Roig y Molina, por haber cumplido con esceso la edad reglamentaria, y que se proponga á los jefes y oficiales que deben ocupar sus vacantes.

30 id. Disponiendo se espida el retiro con arreglo á la Real orden de 12 de agosto último, al inspector médico supernumerario subinspector de primera clase D. Angel Saleta y Galli, por haber cumplido la edad prefijada para los subinspectores, y mandando al propio tiempo quede sin efecto lo prevenido en la Real orden de 8 de julio de 1864, en la que se ordenaba fuesen considerados los jefes supernumerarios del Cuerpo para la separación forzosa del servicio por edad, de la misma manera que los efectivos.

#### CUERPO DE SANIDAD DE LA ARMADA.

18 setiembre. Promoviendo á primer ayudante del Cuerpo de Sanidad militar de la Armada al que lo es segundo don Antonio San Martin y Lopez.

4 octubre. Disponiendo embarque de dotacion en la goleta *Prosperidad* el primer ayudante de Sanidad de la Armada don Carlos de Lara y Curras.

Id. id. Id. pase al apostadero de la Habana el primer ayudante de dicho Cuerpo D. Juan Vazquez y Navarro, siendo relevado en la corbeta *Ferrolana* por el de su clase D. José Siñigo y Garcia.

Id. id. Id. se presenten en sus respectivos departamentos todos los capellanes de la Armada que se hallen ausentes de los mismos por cualquier concepto.

Id. id. Concediendo á su solicitud licencia absoluta para retirarse del servicio al segundo ayudante de Sanidad de la Armada D. Eusebio Emilio Garcia y Monje.

Id. id. Id. id. al primer ayudante del mismo Cuerpo D. Luis Regife y Vargas.

#### REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

##### Sesion literaria del 12 de octubre de 1865.

Empezó con la lectura del acta de la sesion anterior, la cual fué aprobada.

Se dió cuenta de haberse recibido las siguientes obras, á cuyos autores y remitentes acordó la Academia manifestar el aprecio que le merecia su atencion:

Memoria que la Junta provincial de Sanidad de Madrid presenta al Excmo. Sr. Gobernador, para dar cuenta de los trabajos que la ocuparon durante el bienio de 1863 y 1864. — Doce ejemplares.

*Prontuario médico de quintas*; por D. Manuel Pastor.

Reseña histórica que hace el Instituto frenopático sobre la enagenacion mental. — Cuatro ejemplares.

Discursos leídos en la solemne inauguracion de la Sociedad antropológica española. — Dos ejemplares.

Memoria acerca del estado del Instituto de primera clase del Noviciado, leída en la apertura del curso de 1864 á 1865 por el Sr. D. Francisco de Tamarria. — Un ejemplar.

Catálogo de la Biblioteca de Marina. — Un ejemplar.

Actas de las sesiones del Congreso médico español celebrado en setiembre de 1864. — Un ejemplar.

Memoria acerca del estado de la enseñanza en la Universidad Central durante el curso de 1863 á 1864. — Dos ejemplares.

*Higiene del cólera morbo*; por el licenciado en medicina don Manuel Garrido é Iquino. — Un ejemplar.

*Etude sur la Diathesis urique*; par C. L. Saudras, doctor en medecine de la Faculté de Paris. — Dos ejemplares.

Estatutos y Reglamento de la Real Academia de Nobles artes de San Fernando. — Dos ejemplares.

*Estudos sobre a diabele*; par Abel Jordao, doctor en medicina de la Facultad de Paris. — Un ejemplar.

*Considerations sur un cas de Diabele*; por el doctor en medicina Abel Jordao. — Un ejemplar.

Memoria sobre el estado de la Biblioteca provincial y universitaria de Sevilla en el año de 1864. — Un ejemplar.

Resumen de las actas de la Real Academia de Nobles artes de San Fernando durante el año académico de 1864 á 1865. — Dos ejemplares.

Discursos leídos ante la Real Academia de Ciencias exactas, físicas y naturales, en la recepcion del Sr. D. Eduardo Nobella. — Dos ejemplares. Otros dos ejemplares de la recepcion del Ilmo. Sr. D. Manuel Maria Azofra.

*Recueil des travaux de la Société médicale allemande de Paris*, publié par R. Liebreich, president de la Société. — Un ejemplar.

Discurso pronunciado en la solemne inauguracion del año académico de 1865 á 1866 en la Universidad Central, por el Dr. D. Laureano Figuerola. — Dos ejemplares.

Por el ministerio de la Gobernacion se remite una instancia de D. José Peña y Cámara, solicitando que la Academia le oiga la exposicion de su método curativo del cólera.

Se acordó manifestar al Gobierno que la Corporacion está siempre dispuesta á acoger á todos los profesores que deseen exponer doctrinas ó novedades de importancia; y que, por lo tanto, oirá con interés al Sr. Peña.

En seguida el Sr. BENAVENTE dijo: Que en las críticas circunstancias por que está pasando Madrid, la Academia no podia ver impasible la multitud de remedios que se aconsejan sin bastantes datos científicos, y que convendria saber cuáles son los resultados de la esperiencia.

Yo, — añadió, — despues de oír á los dignos profesores que tienen á su cargo salas de hospitales, donde se han hecho esperimentos, podré decir á la Academia mi opinion acerca de la terapéutica que me ha dado mejores resultados.

El Sr. PEREDA, subdelegado de Medicina de Alcalá y corresponsal de la Academia, obtuvo permiso para exponer algunas ideas relativas al punto que se discute, y manifestó que solamente podia decir breves palabras respecto de la epidemia padecida en Alcalá de Henares.

El cólera se presentó en Alcalá en la misma estacion del ferro-carril y en las dos casas contiguas, invadiendo á un niño en la primera y luego á cinco personas más en las segundas. Estos casos primeros fueron gravísimos. Los escitantes no produjeron efecto. Marcada ya más decididamente la influencia colérica, nos reunimos algunos profesores, y convinimos en usar una fórmula, compuesta de las principales sustancias que se emplean para escitar la reaccion y contener las evacuaciones en el cólera.

Con esta fórmula hemos podido modificar siempre los vómitos y la diarrea; pero la cianosis ha venido despues.

Mas á los diez ó doce dias ocurrió que en una calle donde murieron varios invadidos, se presentó una enferma con vómitos, diarrea y principio de enfriamiento. Con la indicada fórmula entró en reaccion; pero cuando empezábamos á confiar en el buen resultado, al dia siguiente se reprodujo el cuadro de síntomas: logramos tambien la reaccion, y entonces, vista ya esta forma intermitente, administramos el sulfato de quinina.

Despues, en los demás casos, dimos el sulfato de quinina y vimos excelentes resultados; tanto que hemos administrado la quinina por la boca, en lavativas y hasta por el método endérmico.

No indico este medio como infalible; pero es lo cierto que con los demás no hemos obtenido un éxito tan satisfactorio.

El Sr. LEGANÉS dijo: Interpelado por el Sr. Benavente acerca de los resultados obtenidos en el tratamiento de los coléricos, voy á decir á la Academia lo que he podido observar en los ensayos sobre remedios propuestos, sintiendo mucho que mis noticias no puedan ser sobre ellos muy satisfactorias.

El primer remedio que se ensayó en el Hospital general fué



propuesto por un profesor de farmacia que escribió una memoria, la cual fué remitida por el Ayuntamiento. Apenas empezaba á ensayarse este remedio, se divulgó por Madrid que daba resultados victoriosos, lo cual motivó que el Gobierno pidiera informes. Se contestó que los datos eran todavía muy escasos. Este remedio tan elogiado para todos los casos, consiste en lo que llama su inventor *sulfureto oseoso fijo* elaborado al fuego. Se funde el azúfre en el aceite á una temperatura proporcionada hasta que adquiere la mezcla una consistencia de miel. Quiere que se dé este remedio en fricciones y además que se administre interiormente, prefiriendo en este caso la preparacion hecha por digestion.

Esta ultima no se ha podido obtener en el hospital porque debe hacerse con el calor del sol, el cual ha tenido estos dias poca fuerza. Se trató de obtenerle artificialmente, pero con una temperatura igual á la del sol no ha podido fundirse el azúfre.

Sin embargo, el autor permite tambien que se haga uso interiormente de la otra preparacion. En el Hospital se ha aplicado el remedio en fricciones, y alguna vez, aunque pocas, interiormente. Se han elegido enfermos graves, porque, cuando no hay algidez y falta de pulso, muchos enfermos se alivian y curan con los medios ordinarios, no siendo conveniente exponerse entonces á hacer ensayos.

Administrado á diez enfermos muy graves, algunos han sucumbido pronto: á otros se han hecho hasta quince y veinte fricciones sin que se haya logrado la reaccion apetecida.

Interiormente algunos enfermos le han repugnado: otros lo han tolerado, y en dos solamente ha sobrevenido una buena reaccion y han entrado en convalecencia. En resumen, puedo decir que el remedio se ha administrado á trece enfermos muy graves, de los cuales se han curado dos solamente.

No parece, pues, de grande eficacia este tratamiento. Debo añadir que el autor de la memoria recomienda una horchata sulfo-saturnino-gomosa, que dice debe administrarse cuando, despues de la reaccion, se presente la ansiedad epigástrica que suele observarse en muchos enfermos. Pero no ha habido necesidad de probar esta horchata, que los profesores por otra parte creyeron de uso peligroso, porque han sido pocos los enfermos que entraron en reaccion.

El segundo remedio ensayado, ha sido el aceite de enebro indicado por el Sr. Mir, en una carta que nos transmitió el Sr. Benavente, en su buen deseo de comprobar la eficacia de este remedio, que decian haber producido gran efecto en Barcelona para el azóte que nos aflige. Tuvo este señor la bondad hasta de proporcionarnos dos frascos del aceite, y manifestarnos el modo de usarlo, que consiste en poner seis gotas en una infusion aromática.

Tambien le ensayamos en otros doce ó catorce enfermos graves, habiéndose curado solo uno: en otros dos hubo que abandonarle porque no lo pudieron tolerar. Tampoco pudo conseguirse que se reaccionaran los enfermos.

Ahora mismo se ha remitido al Hospital, por el gobernador civil, un sencillo remedio que consiste en una infusion de café hecha en otra de hojas de naranjo ágrido con la adición de zumo de limon. Se probará cuando haya ocasion.

Otros remedios se han propuesto, pero tampoco puedo decir de ellos á la Academia nada satisfactorio; ensayados siempre en el caso en que suelen fracasar los ya conocidos.

El Sr. BENAVENTE, pide al Sr. Leganés y al Sr. Pereda, que manifiesten el resultado del sesquicloruro de hierro. El señor Leganés contestó no haberle usado.

El Sr. PEREDA dijo que todos los preparados de hierro, y especialmente el percloruro usado en Alcalá, no habian dado resultado alguno. Abundo, añadió, en la idea de que los ensayos deben hacerse en el periodo álgido: en este estado todos han fallecido con las preparaciones ferruginosas. La teoría indica tambien que no pueden convenir las preparaciones del hierro, que son coagulantes, en una enfermedad en que se coagula la sangre. Como astringentes, tenemos otros remedios vegetales menos peligrosos: como tónico reconstituyente, no hay tiempo en el cólera para que obre el hierro.

El Sr. CALVO: La Academia se halla reunida en sesion pública y la situacion es grave. No sé yo hasta qué punto convendrá prolongar en los momentos presentes debates que podrian hacer suponer á alguno, aunque infundadamente, incertidumbre y desconfianza. Por mi parte, mi campo es muy reducido: si llego á ser alguna vez afortunado, me daré por contento: tengo, pues, que dirigirme á los que ejercen en mayor escala este ramo.

Creo que debe constar que todos contaremos desgracias y triunfos; y yo deseo que alguno de los presentes me dé mejo-

res armas, si las tiene, fuera de los opiados, que yo aceptaré. Yo suplico al Sr. Leganés nos diga, en los muchos enfermos que habrá visto, qué sistema le ha producido mejores resultados. Yo he oido una salvedad, la cual encierra una pequeña satisfaccion, porque se trata de un establecimiento donde siempre faltan circunstancias que solo pueden reunirse en las casas particulares. He escuchado con gusto al Sr. Pereda; y ojala sea eficaz en mis manos la medicacion que indica, la cual, si bien no es nueva en la ciencia, quién sabe si en las condiciones actuales será más aplicable que en otras.

Por lo demás, repito que si el Sr. Leganés cree que debe esponer algo que convenga, le ruego nos lo diga.

El Sr. LEGANÉS: Despues de dar las gracias al Sr. Calvo por las frases con que me ha favorecido, voy á procurar satisfacer á S. S. fundándome tanto en lo observado en la actual epidemia como en las anteriores.

El año 34 yo era muy joven y visité una gran sala de cólericos, viendo poco más ó ménos lo mismo que se ha visto despues.

Si bien he dado noticias muy tristes respecto de los remedios ensayados últimamente, he indicado que estos resultados no son universales. Ahora podré añadir algo más satisfactorio. Efectivamente, cuando el mal go invade de un modo fulminante; cuando hay algun tiempo, existiendo diarrea, vómitos, pequenez del pulso, calambres y voz apagada, la mayoría de los enfermos se salva. Todos los que llegan al Hospital con calor, con pulso y con alguna animacion, se salvan regularmente; y el tratamiento que se ha empleado consiste en el uso de las aguas comunes, cocimiento blanco y horchata de arroz; cuando hay muchos vómitos, bebidas acidulas; y sobre todo el opio, de cuyo medicamento, administrado en cantidades algo considerables, se han obtenido los mejores resultados. La dosis ha sido de un grano repetido en general cada dos horas, y aun cada hora si los vómitos son frecuentes. Se han administrado tres, seis, diez y hasta doce granos en pocas horas, y ningun enfermo se ha narcotizado.

De los enemas opiados no se han obtenido en general resultado de importancia.

A estos medios se asocian generalmente algunos difusivos, el ron con preferencia, y tambien el acetato amoniacal en infusiones de té, de tila, etc.

Tambien se ha usado el hielo cuando los vómitos eran muy repetidos.

Nada digo de los estímulos esternos; del calor bajo todas las formas, porque es inútil hablar de ello siendo cosa bien sabida.

Se ha hecho uso de los astringentes en los casos en que la diarrea predomina y es considerable; y con preferencia he visto buenos resultados del tanino.

Es claro, pues, que el cuadro no es tan desconsolador como pudiera creerse á primera vista. En todas las enfermedades graves hay periodos en que estas son incurables: en la actual se obtienen muchas curaciones cuando es tiempo de conseguir las.

En este momento el Sr. Presidente advirtió á la Academia que convendría que los discursos fueran breves para que se pudiera oír á todos los que habian pedido la palabra.

El Sr. SANTERO dijo: Que creia que en las circunstancias presentes convendría que la Academia se reuniera con frecuencia para fijar bien las ideas sobre cuestion tan importante como la actual. Sucede hoy que el público se halla aterrado porque cree que el médico no conoce la enfermedad y se halla reducido á probar remedios, lo cual es un grave error.

Creo, pues, que no debemos entrar en largas y prolijas discusiones; pero si decir lo suficiente para que sepa el público que poseemos un tratamiento racional y acertado, que está fundado en el conocimiento del mal.

El público vé que todos los médicos, podemos decirlo con orgullo, están en sus puestos cumpliendo con sus deberes; y en tal situacion, solo falta que de este cuerpo autorizado salga una voz que le tranquilice con respecto á la seguridad de la terapéutica.

Empiezo, pues, por manifestar mi desagrado al ver ese número infinito de preservativos que se anuncian, y con los cuales se está perjudicando al público de varios modos. Es preciso hacer entender que no hay más preservativo que la buena higiene; y que todos los demás, ó son inútiles ó acaso dañosos. Solo la viruela tiene un preservativo seguro: no se conocen más preservativos en la ciencia.

Despues de esta indicacion que considero necesaria, voy á entrar en la terapéutica del cólera. Empecemos por afirmar



que esta enfermedad no es distinta de todas las demás que componen la patología médica, con respecto á los medios de conocerla. La comprende el criterio general que posee la medicina, que es el experimental con todos sus medios de análisis. Con él se procede, pues, para fijar la noción del padecimiento, y establecer en seguida una buena medicación.

¿Se halla el cólera en el caso de tener un solo remedio en su terapéutica? Pues sinó, ¿qué significa ese anuncio frecuente de específicos? Apenas los hay en la ciencia: acaso hay uno solo. Todos los demás son remedios no específicos. El cólera tiene su evolución como todas las enfermedades; y en sus diversos periodos exige remedios distintos, siempre racionales. Todo esto es menester hacerlo entender al público, para que no se alucine.

Para llegar á nuestro objeto hemos de empezar por el conocimiento de la enfermedad; pues no haciéndolo así, procederíamos empíricamente.

Bajo este concepto, y sin entrar en dilatada discusión, creo que debemos ante todo fijar la idea sobre el modo de considerar al cólera morbo asiático. Tiene síntomas, periodos, causas, vestigios que se observan en los cadáveres, humores que se examinan; y con tales datos no deja el análisis clínico de resolver el problema con la posible certidumbre.

Al llegar á este punto el Sr. Santero, se suspendió su discurso en vista de lo avanzado de la hora.

El Sr. Peña, que estaba presente, fué llamado por el señor presidente, quien le dijo que podía exponer las ideas contenidas en su Memoria, acerca de la terapéutica del cólera. Expuso, con efecto, su pensamiento con la extensión que tuvo á bien; y el Sr. Presidente manifestó que, conforme á lo dispuesto en el Reglamento, pasaría su trabajo á la Sección respectiva para que le examine é informe. El mismo Sr. Presidente propuso que, en vista de las circunstancias, convendría nombrar una Comisión que revise las *Instrucciones populares* del año de 1854 sobre la preservación del cólera, para proceder luego á su impresión y circulación; añadiendo, si parece conveniente, aquellas que estime más oportunas para la preservación de las poblaciones, y las que den á conocer á los profesores la terapéutica que tenga la Academia como preferible en el estado actual de la ciencia. Aprobada la idea, se nombró con este objeto á los Sres. Leganés, Asuero, Santero y secretario que suscribe.

Con lo cual se levantó la sesión.—El secretario perpétuo, MATÍAS NIETO SERRANO.

## VARIEDADES.

### DOS PALABRAS CONTRA EL SISTEMA DE ENGAÑO.

Por lo que en los periódicos de medicina vemos, aunque no se oculta en París la existencia del cólera morbo, no se publica cada día (como se ha hecho en Marsella, Tolon y otros puntos) un estado fiel de los acometidos y los muertos: se oculta en una palabra y se disimula el verdadero estado de la salud pública. Esta conducta, inusitada hasta hace poco por los gobiernos, y á la cual hemos aplicado en uno de los anteriores números el adjetivo de *napoleónica*, disgusta allí tanto como ha disgustado en Madrid. Adormecer á los pueblos cuando caen en brazos del monstruo del Ganges, para que más fácilmente los estrangule cojiéndoles desprevenidos y sin fuerzas, es con efecto una conducta vituperable y diabólica... ¡Es como si la Guardia civil cloroformizara á los que se ven amenazados por los malhechores para entregárselos sin sentido, cuando su oficio es al contrario, el de ponerles á cubierto de todo peligro!

En un periódico médico de París, se muestra extrañeza porque la autoridad, habiendo adoptado precauciones para evitar el desarrollo del tifus de los animales *cornudos*, no se ocupe siquiera de la epidemia que aflige á la especie humana.

La *Gazette Médicale* de París discurre sobre el asunto más estensa y formalmente, poniendo de manifiesto los daños que se siguen á la ocultación de una epidemia ó á la atenuación de sus estragos. Oigamos á este periódico:

«La imaginación (en tales casos) exagera las cosas y las

multiplica. Se ha empezado otras veces por decir: esto no es nada, ó esto es poquísima cosa; y luego, cuando la mortandad llega á ser manifiesta, tiene la autoridad que moderar el pánico diciendo la verdad, y publicando diariamente el número de entrados en los hospitales y de defunciones... En el día, sabiéndose que el cólera advierte con muchos días de anticipación, se presta atención mayor á sus prodromos, se les observa y se les cura.

»Cuando, al contrario, se mantiene una falsa seguridad, pasan inadvertidos los preludios del mal, y la agravación disipa antes ó después aquella seguridad engañosa... Es preferible á nuestro juicio, advertir con franqueza el peligro á las poblaciones, diciéndolas lo que hay; sobre todo se pueden evitar las alarmas que resultan del conocimiento del peligro, por la indicación de los medios de evitarle. Si es cierto, debe decirse, que el cólera reina con intensidad, también lo es que casi siempre se puede evitar su desarrollo, combatiendo la diarrea por que principia.

»El silencio sobre la situación exacta del estado sanitario ofrece otro inconveniente: puede animar á los ausentes á volver á la capital cuando podrían evitar ese peligro, y dejando en la ignorancia de las localidades infestadas y las que no lo están, se priva á las personas que quieran huir de la epidemia, de la facultad de libertarse de ella. La administración debe reconocer la utilidad de ilustrar al público, respecto al curso del cólera, los puntos donde aparece, y el número exacto de acometidos y de muertos.»

Otra consideración todavía más fuerte añadiremos nosotros, apoyados en una reciente y bien desgraciada experiencia. Cuando se mantiene una población engañada, en la creencia de que no hay cólera ó que es una cosa insignificante, sucede que al verle tomar rápido incremento, huye la gente desprovista en lo más recio de la epidemia y justamente cuando con mayor seguridad transmiten el mal los fugitivos á los lugares sanos. La fuga al principio ofrece inconvenientes mucho menores.

Sirva de enseñanza lo ocurrido para en adelante, y entiendan los gobiernos que en asunto tan grave deben á sus administrados la *verdad, toda la verdad*. Es una mala acción engañar á otro comprometiendo su vida, y peor todavía engañar poblaciones enteras, haciendo acaso millares de víctimas.

### REACCIÓN PRONTA EN EL TERCER PERÍODO DEL CÓLERA MORBO EPIDÉMICO.

Es muy oportuno y curioso el siguiente escrito, que debemos á nuestro estimado compañero D. Antonio Melendez, digno individuo del Cuerpo de Sanidad militar:

«Laudable es en todos conceptos el trabajo intelectual que están haciendo en la actualidad los profesores en la ciencia de curar, para ver si pueden encontrar un medicamento específico que, particularmente en el tercer período del cólera, pueda curar la enfermedad. Difícil es lo que se desea, porque se oponen á ello las leyes físicas y químicas; no es posible encontrar un agente medicinal que obre inmediatamente sobre la sangre, produciendo su fluidez, y sobre todo aumentar ó reponer la gran cantidad de sangre que se ha perdido durante el ataque del cólera.

En este concepto, y prescindiendo ahora de la causa que puede producir la referida enfermedad, vamos á ver como nos aproximamos á resolver un punto de doctrina tan interesante.

En el tercer período del cólera, vemos en el hombre enfermo, entre otros muchos síntomas, descomposición del rostro, lividez de la cara, frío glacial general, falta de pulso, y que el corazón late imperceptiblemente como si la vida fuera á extinguirse. Este estado es debido á la gran cantidad de sangre que ha perdido el enfermo, ó sea la serosidad de este fluido, parte indispensable de ella. La falta de pulso es debida, según todas las observaciones y autopsias que se han practicado en los cadáveres de los cólicos, á la casi vacuidad de las arterias, más que á la coagulación de la sangre, puesto que algunos enfermos se rehacen en dicho período porque no le falte á la sangre cierta fluidez.

El tratamiento de esta dolencia en dicho período, ha de ser en mi concepto como en presencia de una hemorragia de sangre muy grave, y como tal, se han de emplear los medios



más enérgicos. Entre ellos son los más poderosos las ligaduras de las extremidades superiores é inferiores para disminuir el círculo de la sangre y conseguir que los órganos que han dejado de ejercer sus funciones por falta de estímulo tan poderoso, puedan funcionar convenientemente y tener acción los medicamentos que se propinen.

Este medio de curacion le he empleado en mis enfermos con buen resultado, haciendo la compresion con vendas en las extremidades superiores, en el tercio inferior de los brazos, y en las extremidades inferiores en el tercio inferior de los muslos sobre las rodillas. En general, al poco tiempo se notan las pulsaciones en las arterias temporales, el rostro del enfermo se anima y se verifica la reaccion, sin que se haya notado congestion en la cabeza; y al poco tiempo se van quitando las compresiones sucesivamente, empezando por las de los brazos. Para ayudar á este tratamiento, propino á los enfermos una infusion de tila y canela, y agua de limon con nieve para alternar, sin olvidarme de calentar las extremidades inferiores con ladrillos y botellas de agua caliente.

ANTONIO MELENDEZ.

Alcalá de Henares 13 de octubre de 1865.»

#### LA VERDAD EN SU LUGAR.

Partiendo de un principio equivocado nuestro apreciable é ilustrado colega *La Soberania Nacional*, ha dirigido graves inculpaciones al Consejo de Sanidad del Reino, que él denomina Junta Suprema de Sanidad.

Si fuera otra cosa el Consejo que un *cuerpo consultivo*, mudo cuando no se le pregunta, inactivo mientras no se le manda que obre, resignado cuando se desprecian sus propuestas por personas imperitas, y sufrido cuando estas mismas imperitas personas echan á perder las consultas que hace, estaria muy en su lugar cuanto el mencionado colega sienta en su artículo, abundante por otro lado en oportunas y discretas consideraciones.

Pero no es así, y únicamente puede censurarse bajo dos aspectos al alto cuerpo consultivo en asuntos de Sanidad; por la tibieza y la parsimonia con que hace uso de la escasa iniciativa que la ley de 28 de noviembre de 1855 le consiente, y por la mansedumbre, más que evangélica, con que está sufriendo los desaires, el despreciativo olvido en que el Gobierno le deja, como por sistema.

Y sin embargo, no seremos nosotros quienes tales censuras fulminen en su contra, antes nos hallamos dispuestos á disculparle y á defenderle.

¿Para qué ha de hacer uso más frecuente de su menguada iniciativa el Consejo de Sanidad, sabiendo como sabe, por una larga esperiencia, que ningun caso se hace de sus consultas, sobre todo de siete años á esta parte? ¿Son tantas las cosas que ha propuesto largos años hace y que se han dejado olvidadas, quizás por no comprenderlas, en la Direccion del ramo!

En cuanto á la resignacion, verdaderamente cristiana, con que viene sufriendo el desvio del Gobierno, es lo cierto que no puede darse ocasion menos favorable que la presente para todo arranque de dignidad...

Lo que hay, y conviene que nuestro buen colega se fije en ello, es simplemente que en España está el ramo de Sanidad más abandonado y perdido que en el centro de Africa; rejido por una ley que en parte no se ha podido, y en otra no se ha querido cumplir; sin la organizacion conveniente, y dirigido por personas completamente estrañas, para quienes es cosa tan peregrina y desconocida como la interpretacion de los geroglíficos más antiguos del Egipto.

Pero reconocemos que en esto guarda el ramo de Sanidad la más perfecta armonia con los otros de la administracion. ¡No há mucho que dirijia la agricultura un semiliterato-semifilósofo, en quien nadie habia descubierto cosa que oliera á agri-

cola, y la Sanidad ha sido dirigida constantemente por cualquiera de bastante buena salud para digerir 50,000 rs. al año empleados en vitualla y bebidas.

#### CONGRESO MÉDICO DE BURDEOS.

No hemos podido recapitular aun, y presentar en extracto á nuestros lectores, lo ocurrido en el Congreso médico que acaba de celebrarse en Burdeos. Lo haremos sin mucha tardanza.

Entre tanto, bueno será anunciar que la sesion de 1866 se celebrará en Estrasburgo, y la de 1867 en París.

Pero el Congreso que en París se celebre, coincidiendo con la Exposicion universal que se prepara, ha de ser *internacional*, compuesto de médicos de todos los países. Así lo acordó, en su última sesion, el Congreso de Burdeos, á propuesta de Mr. Enrique Gintrac. El siguiente párrafo de la comunicacion ó propuesta de este distinguido médico bordelés, abraza el principal pensamiento del futuro Congreso internacional:

«En 1867, ya lo sabeis, debe una Exposicion universal hacer converger á París las inteligencias de todos los países civilizados. ¿No es esta una verdadera ocasion de interrogar á los representantes de la ciencia médica de todas las regiones, de formar como un manojo de los conocimientos adquiridos en diversos lugares, de asimilarse los descubrimientos y los progresos de otros países, y de preparar la solucion de altas cuestiones de higiene pública y humanitaria?»

Se prepara, pues, una exposicion de los conocimientos médicos de todo el mundo, y conviene mucho que España se encuentre allí dignamente representada.

De suponer es que el programa de ese Congreso internacional no tarde mucho en publicarse.

#### PROYECTO LAUDABLE.—ADHESION.

Hace ocho años que los directores de varios periódicos, políticos unos de diferentes colores, científicos y literarios otros, concibieron el laudable pensamiento de fundar una *Sociedad de socorros* para ocurrir á ciertas necesidades apremiantes de la clase obrera.

Celebráronse para realizarle diferentes reuniones, y se redactó por una comision un proyecto de Estatutos, que fué aprobado por unanimidad. Más todavía; se logró reunir algunos fondos, que sin duda alguna se conservan, esperando que un dia llegue la Sociedad proyectada á establecerse.

Ahora se ha visto que la beneficencia oficial, por causa indudablemente de su organizacion viciosa, no alcanza á cubrir ni aquella ni otras imperiosas necesidades públicas, y con tal motivo ha vuelto á renacer el pensamiento de entonces.

*La Soberania Nacional*, en su número del viernes 20, ha hecho con este fin un nuevo llamamiento al periodismo; y *El Siglo Médico* no puede menos de apresurarse á responder á él como en aquella época respondió á la invitacion de nuestro querido compañero y amigo el malogrado Calvo Asensio.

Uno de los directores de nuestro periódico asistió á todas las reuniones y tomó parte no pequeña en las deliberaciones que se adoptaron.

Por lo tanto, nuestra adhesion á ese pensamiento, que cada vez nos parece mejor, *no puede ser dudosa*.

*La Soberania*, penetrada del espíritu que presidió á los primeros actos de los iniciadores de esta Sociedad, cuida muy discretamente de desvanecer toda sospecha de mira política. Se trata de una Sociedad filantrópica; de una Sociedad que llene ciertos vacíos de nuestra desordenada beneficencia oficial; y los hombres de cualquier partido pueden concurrir á propósito tan laudable sin el menor inconveniente.



Bien creemos, como el apreciable colega citado antes, que á pocos pasos que se den por ese camino, habrá de tropezarse con un irresistible obstáculo; pero los que resistan un proyecto de tanta importancia para las clases menesterosas, tendrán que satisfacer de otra suerte sus necesidades, ó dejarán en caso contrario acreditada una crueldad poco honrosa.

Alguien ha de hacer lo que es de indisputable conveniencia y hasta de apremiante necesidad que se haga. ¡No se diga de nuestro Gobierno lo que suele decirse del perro del hortelano!

#### RESPUESTAS Á UNAS PREGUNTAS.

Dirije á EL SIGLO MÉDICO cierto periódico las siguientes preguntas:

¿Es el cólera morbo asiático enfermedad médica ó quirúrgica?—Es enfermedad médica.

¿Están los cirujanos autorizados para asistir coléricos?—Allí donde no haya médicos *st.*, principalmente si se hallan contratados por los pueblos y les asisten de ordinario en toda clase de dolencias. Más decimos: donde no haya cirujano está autorizado *cualquiera*.

¿Pueden, si quieren, evadirse de asistirlos?—Hasta los médicos se pueden evadir, cuando no son titulares ni han contraído formal obligación. Ahí están los artículos 68, 78 y 79 de la ley de 28 de noviembre de 1855, que no nos dejarán mentir.

¿Pues por qué se les obliga en todas partes á que presten su asistencia en una enfermedad tan *puramente médica*, y mañana se les ha de vedar el que asistan un catarro, una gástrica, una pulmonia, etc., etc., dándoles por ello hasta el ignominioso nombre de *intrusos*?—No es cierto que se les obligue en todas partes á prestar esa asistencia (como no se obliga á los médicos): ellos serán los que se obliguen celebrando contratos con los pueblos. Ni tampoco lo es que mañana se les vede asistir un catarro ó una gástrica, etc., siendo iguales las circunstancias; esto es, no habiendo médico en la población y no pudiéndose prestar oportuna asistencia por profesor autorizado.

#### LA CARIDAD EN MADRID.

El pueblo de Madrid, entregado á sí mismo (digan lo que quieran algunos periódicos), está ofreciendo un magnífico ejemplo de caridad. Son ya muchos los miles de duros, recaudados en el Gobierno de la provincia, en el Banco de España, en las Casas de Socorro, en las Juntas municipales de distrito y por los *Amigos de los Pobres*, para el socorro de los aflijidos por la epidemia colérica. Y á más de esto, muchísimas personas, y varias sociedades de caridad, visitan de la manera más oculta á los pobres y los prodigan consuelos y atienden á sus necesidades.

Nunca se ha visto tanta largueza para socorrer necesitados... ¡Tenemos un verdadero lujo de caridad!

De la abundancia misma de recursos (que sin duda alguna crecerían mucho más en caso necesario), puede originarse un mal... ¡Hay que saber distribuir!

Mucho importa que solamente se socorran *necesidades verdaderas*; que á todas estas se preste *igual auxilio*, y que no esceda el socorro *de lo preciso*... Si sobrare dinero, no faltará en qué invertirlo... ¡Cuántos huérfanos quedarán abandonados á consecuencia de la epidemia!

Se echa de ver algun desconcierto, por causa de la abundancia misma de Juntas y Sociedades que han tomado sobre sí el auxilio de los menesterosos; pero la culpa es en realidad de quien oportunamente debió aprovechar los abundantes recursos de un pueblo como este, y organizar bien el servicio sanitario benéfico.

Para distribuir las cantidades entregadas en el Gobierno de

la provincia, ha sido nombrada una comisión compuesta de las personas siguientes:

Excmo. señor visitador eclesiástico de esta corte; Excelentísimo señor alcalde-corregidor de la misma; D. Quintín Chiarlone, diputado provincial; D. Pedro Ochoa, rejidor; D. José Rodríguez Benavides, vocal de la Junta provincial de Sanidad; D. Luis Gómez, vocal de la provincial de Beneficencia; D. Manuel de la Torre Rauri, vocal de la municipal de Beneficencia; y los señores D. Manuel Salvador López y D. Antolin Udaeta, vecinos de esta capital.

#### REAL ACADEMIA DE MEDICINA.

Cada semana celebra dos sesiones esta corporación científica, para tratar asuntos relativos á la epidemia que está afligiendo á 18 ó 20 provincias de España y que tiene amenazadas las restantes.

Nuestros lectores podrán enterarse de las discusiones por las actas que oportunamente publicamos.

En la penúltima sesión fué oído en efecto el Sr. D. José Peña y Cámara, quien ha entregado despues un extracto de su memoria, en que aparecen consignadas las opiniones que profesa relativamente al cólera morbo. La Sección de Medicina, á quien corresponde, ha estendido ya su dictámen, que será leído y discutido en la sesión que mañana lunes á las tres de la tarde celebrará la Academia.

Es cuanto debemos decir por ahora.

#### CONSIDERACIONES.

Hé aquí las que días pasados hacía un estimado compañero de Búrgos sobre lo ocurrido en la corte, despues de darnos noticia del celo que ha desplegado aquel gobernador, auxiliado por la Junta provincial de Sanidad:

«Esto (la fuga de gente) revela que el pueblo de Madrid ha sido sorprendido por la enfermedad epidémica en sus más horribles manifestaciones. ¿Qué razón ha podido tener el Gobierno para no vivir más prevenido y para no haber avisado oportunamente al vecindario á fin de que viviera tranquilo y confiado en su vigilancia? ¿En qué ha pensado el señor director de Sanidad, para no haber ocurrido oportunamente á cuanto fuera necesario para tranquilizar el ánimo de pueblos y profesores? ¿Por qué el señor gobernador de esa provincia no ha satisfecho con antelación y oportunamente las necesidades públicas de esa localidad, observando lo que prescriben las leyes sanitarias? ¿Por qué la Junta provincial de Sanidad; por qué la Academia de Medicina Española; por qué el Cuerpo de doctores del Colegio de San Carlos; por qué los profesores todos de la corte, no han protestado energicamente de tal silencio y tal abandono, para evitar los infinitos males que han sobrevenido y que aun en este momento son incalculables?»

»Los pueblos y los profesores lo esperan todo del Gobierno y las Corporaciones científicas de la corte, porque creen que esa es su misión, y descansan tranquilos hasta que llega el día del desengaño, y en este día, ¿qué?...»

#### PENSIONES.

En la sección oficial hallará el lector una Real orden fecha 13 del corriente mes, por la cual se declara el derecho á las pensiones establecidas en los artículos 74, 75 y 76 de la ley de Sanidad á las familias de los facultativos de la corte, que fallezcan desde el día 13 de agosto, en que se establecieron en el hospital las salas destinadas á recibir coléricos.

Perfectamente nos parece esta declaración, y muy propia para alentar á los profesores madrileños; pero la tenemos no obstante por incompleta, y algun tanto defectuosa.

En primer lugar, ocurre á cualquiera que si el 13 de agosto se destinaron salas en el hospital para recibir coléricos (*establecidas* se hallan desde que Carlos III hizo construir el edificio) es porque el cólera existía ya. ¿Para qué, en otro caso esas salas especiales? Pues si existía, y *de cólera* hubiese



muerto con anterioridad algún médico ó cirujano (y para morir de él, necesario es que existiera), no hay la menor razón para negar el derecho que la ley concede al que se hallare en ese caso.

Después de esto debe notarse, que fuera de Madrid se ha prescindido como aquí de toda declaración oficial, y que hay por lo tanto igual necesidad de una declaración, que comprenda á todas las provincias afligidas por la epidemia.

Y últimamente, convendría poner en claro, muy en claro, si la Real orden que motiva este articulejo mantiene en pie ó deroga otra Real orden, cuya fecha no tenemos presente, por la cual se declaró, en conformidad con el Consejo de Estado, contra lo propuesto por el de Sanidad, que no tienen derecho á estas pensiones los médicos que desempeñan destinos retribuidos de fondos generales ni provinciales, fundándose para esta interpretación de la ley en los motivos más fútiles y destituidos de razón.

Y terminaremos advirtiéndole que de no ser España el país peor gobernado de este mundo, en el cual las autoridades cuidan de todo menos del cumplimiento de los primeros deberes, debe contar la administración con medios muy seguros para determinar desde cuando han de concederse en cada población las susodichas pensiones, sin apelar, para salir del apuro, al señalamiento de fechas que algo, y aun mucho, han tener de arbitrarias.

O las autoridades municipales son unas autoridades de palo que no cumplen con su obligación, y las provinciales otras de yeso que toleran esa falta de cumplimiento, ó han de haber dado aquellas y exigido estas noticia puntual de la manifestación de la epidemia en cada pueblo. Pues siendo así, esos primeros partes relativos á la aparición del cólera, fijan, determinan la época desde la cual han de concederse las pensiones. Mande la dirección del ramo que en cada provincia se forme (aunque deberá estar formado) un expediente en que consten todas estas cosas, que no nos parecen insignificantes, y refiéranse á lo que allí resulte los gobernadores cuando tengan que informar sobre las pensiones que se soliciten.

¿No es esto más sencillo, más equitativo, más justo, más racional, más legal y más honroso para la administración, que señalar, á bulto, poco menos que caprichosamente, una fecha para cada población epidemiada?

Nosotros los médicos, con entender de administración tan escasamente como entendemos, obráramos de la manera que acabamos de indicar; quizás porque lo dicta la simple razón sin necesidad de seguir una larga carrera administrativa en la redacción de un periódico, cazando, jugando en el billar ó cortejando mozas, que es como se forman en España los altos administradores.

## GACETA DE EPIDEMIAS.

### MADRID.

Bien creímos poder anunciar hoy una notable mejora en la salud pública, presaga de su próxima terminación, por cuanto la epidemia había disminuido notablemente, quedando reducidas el martes, miércoles y jueves á 40 ó 50 víctimas diarias. Pero el viernes y el sábado ha sufrido una recrudescencia tan considerable que el estado presente de Madrid no se diferencia mucho del tristísimo en que gemía los días 6, 7, 8, 9 y 10. El número de atacados y de muertos es bastante considerable, aun cuando no le podamos fijar con exactitud, por el empeño que se advierte en atenuar los estragos del azote. Bien creemos que en esos dos días hayan pasado de 600 los acometidos y no bajen de 400 las defunciones.

Ni es cierto, por desgracia, que sean más benignos los casos que se presentan, como aseguran algunos diarios políticos.

Se mantiene pues la pestilencia estacionaria, y conserva su característica crueldad.

Las autoridades entre tanto permanecen inactivas, como siempre. Nadie se cuida aquí de fumigar las habitaciones de los coléricos que sucumben; de blanquearlas y ventilarlas; de extinguir, en una palabra los focos de infección. Los enterramientos se hacen mal y la higiene pública está abandonada.

Sin embargo, ahora ha ocurrido á nuestro alcalde-corregidor publicar y repartir una hoja en que se dan consejos y reglas higiénicas... ¡Alabemos la oportunidad!

¡Ojalá se ocupara S. E. en hacer averiguar casa por casa los cuartos en que ha habido coléricos, y los hiciera fumigar y blanquear esmeradamente!

¿Qué hubiera sido de Madrid sin la hospitalidad domiciliaria y las casas de socorro? Hay que confesar que sin ellas nos hubiéramos visto en un gravísimo apuro.

Con todo, algunos periódicos pretenden hacer creer que la autoridad superior de la provincia se ha cuidado de adoptar las convenientes disposiciones, con el fin de prevenir ó atenuar los estragos de la epidemia... ¡Vana tarea! Todo el mundo sabe que Madrid ha arrojado el sudario que casi en totalidad le ceñía, para salvarse á sí mismo. Convengamos en que este pueblo se gobierna perfectamente cuando se ve sin gobierno.

Para prueba de la previsión de la autoridad mencionada, dicen sus defensores que desde mediados de agosto se hallan establecidas dos salas para los coléricos en el Hospital general... ¡Santo Dios! En el Hospital general se hallaban establecidas esas salas desde que se construyó en tiempo de Carlos III; y además había otras muchas que nuestro previsor é ilustrado Gobierno ha hecho desaparecer, demoliendo una gran parte del edificio. ¿Qué autoridad alega como un mérito el hecho de desocupar de enfermos dos salas, haciéndolos en las restantes, para recibir coléricos en ellas? ¿Qué autoridad hace alarde de haber establecido en Chamberí un hospitalillo, llevando las ropas del Hospicio y dejando á este establecimiento sin las necesarias? Más disposiciones sabias de nuestras autoridades. Los presos del Saladero trasladados á Alcalá, han encendido la epidemia en aquel presidio y en la población, donde son muchos los invadidos y los muertos. Se va á poner remedio, según parece, á este mal, sacando presidiarios de Alcalá para que vayan á infestar otra población más... ¡Esto es asombroso! Con otro par de golpes como estos habrá que erigir una estatua al duque de Sexto!

### PROVINCIAS.

Ahora entra la prisa, según parece, al Gobierno por que se cante el *Te-Deum* en todas partes y se dé la epidemia como concluida antes de que llegue á su terminación; por eso vá á entonarse en muchos pueblos de la provincia de Valencia y en la capital misma. Sin embargo: nuestras noticias no son satisfactorias hasta ese punto ni mucho menos.

Así en Valencia como en Barcelona, Palma, Sevilla, Murcia, Cartagena y demás poblaciones epidemiadas siguen presentándose más ó menos casos, y son de temer nuevas recrudescencias. No basta deseárselo para que una epidemia desaparezca.

De Alcira nos escriben que desde el 25 de julio, en que ocurrió el primer caso, no se había estinguido aún la enfermedad; si bien en los quince días últimos solo habían ocurrido 15 invasiones y 3 defunciones. El día que más hubo en aquella población fué 31 invasiones y 25 defunciones.

En Rosas, desde el 5 de setiembre al 29 del mismo, no hubo más que 24 atacados y 11 muertos, y desde este día último parece que no ha habido ninguna otra víctima. Será de esto lo que sea, porque ya sabemos cuánto interés hay en ocultar la verdad en los puertos de mar.

En Toledo ocurren algunos casos. No fue, según parece, perdida la traslación de los dementes. ¡Siempre se ha dicho, que quien siembra coje!

### ESTRANJERO.

El último número que hemos recibido de la *Gazette médicale d'Orient* (que se publica en Constantinopla) corresponde al 1.º de setiembre, en cuya fecha parecía tocar á su término el cólera morbo. La bestia, como dice uno de aquellos médicos, parece ya satisfecha con las 20,000 víctimas que ha devorado... Y esto gracias á la iniciativa previsor y paternal del Gobierno, á la prudencia y energía de la Comisión sanitaria y al celo é inteligencia de las autoridades. ¡No podemos decir por acá otro tanto!



Un telegrama de París del 17 hace subir á 800 los muertos del cólera en el departamento del Sena desde el jueves 12 al domingo 15 inclusive. Esto hace temer un grande desenvolvimiento si las condiciones atmosféricas lo favorecen.

En Marsella, Tolon y Arlés ha cedido mucho la epidemia, pues que el día 11 no murieron mas que 7 coléricos en la primera de dichas ciudades, y 3 en cada una de las otras.

También en Italia decrece la pestilencia. Doce casos han ocurrido en Epping, pequeña ciudad del condado de Essex, á 26 kilómetros de Londres, todos ellos en una misma casa. Esto bastó para que se adoptaran oportunas precauciones sanitarias.

## CRÓNICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—Las frecuentes y violentas oscilaciones de la columna barométrica, que así se la vió á las 25 pulgadas y 8 líneas, como á las 26 pulgadas y 2 líneas, unido á los cambios bruscos de los vientos que soplaron ya del O-N-O, ya del N-N-E como del O-N-O, S-O y O-S-O, produjeron un temporal duro, brumoso, frío, anubarrado y lluvioso, algo impropio para la estación otoñal que estamos atravesando.

Semejante estado atmosférico-meteorológico, tiene que ejercer no poca influencia en la salud pública; así es que principian á observarse las afecciones propias del invierno, como son las de carácter catarral y reumático, las flegmasias de las membranas, serosas, mucosas y las de los parénquimas de ciertos órganos como los pulmones é hígado en los jóvenes y adultos, y las de los riñones y vejiga en los ancianos. Se han visto también algunos flujos sanguíneos, neurosis, irritaciones gastro-intestinales y sobre todo diarreas, calenturas gástricas, sin que del todo hayan desaparecido las intermitentes, si bien no han ido acompañadas del carácter de malignidad con que se presentaron en el anterior setenario.

En cuanto á la epidemia reinante, por más que se diga, se halla en un estado estacionario, si bien hay alguna tendencia á principiar á declinar, pero paulatinamente; pues los casos, aunque son más frecuentes por avisar inmediatamente al facultativo los acometidos, como debía haberse hecho tiempo há, no son tan graves, vencidoslos más fácilmente con las medicaciones adecuadas y produciendo como es consiguiente menos mortandad; sin embargo, en la noche del jueves al viernes se advirtió alguna recrudescencia, pues hubo más número de invadidos, algunos de ellos bastante graves.

**Anoche se han reunido los profesores de medicina** del Hospital general y han acordado discutir ampliamente todas las cuestiones referentes al cólera. Pasados los momentos de conflicto en que no era posible discusión alguna, es altamente consolador ver que médicos tan ilustrados como los del Hospital general, se ocupan en el adelantamiento de la ciencia, y en dilucidar cuál es el tratamiento preferible para combatir tan terrible enfermedad. Las circunstancias de que en la epidemia de este año han ingresado los coléricos en dicho Hospital general, de que se han llevado observaciones minuciosas, de que se han empleado cuantos tratamientos racionales han sido propuestos por los hombres de ciencia, darán un gran valor científico y humanitario á las discusiones de ese modesto é ilustrado cuerpo facultativo; sus decisiones, basadas y purificadas por el crisol de la experiencia, han de servir de norma para el tratamiento de la enfermedad que por fortuna va ya desapareciendo. Además, entre las varias cuestiones, todas importantes, que se han puesto á discusión, se ha dado la preferencia á la terapéutica de dicha enfermedad, puesto que en estos momentos es para todos lo más importante saber cómo se ha de combatir. Procuraremos tener al corriente á nuestros lectores de un asunto tan vital, para aconsejarles que desechen tantos y tan pretendidos específicos, y atiendan preferentemente al resultado de las discusiones de nuestros médicos del hospital. A esta reunión han asistido y tomado parte en esta primera discusión los Sres. Leganés, Escolar, Capdevila, Olózaga, Caballero, Ortega, Espina, Chicote, y Guallart.

**Fenómeno.**—En la madrugada del domingo una mujer dió á luz en Alicante un feto de cinco meses con dos cabezas, una en la parte superior y otra en la inferior del cuerpo. No tenía piernas, y solamente de los dos lados de la segunda cabeza le salían los pies.

**No se entienden!**—A propósito de cierto párrafo de nuestra Crónica, correspondiente al núm. 614, nos dice un periódico quirúrgico lo siguiente:

«Los cirujanos, carísimo y apreciables colegas (Vd. nos ru-

boriza... ¡qué malo es Vd!) no queremos se nos convierta en médicos como Vd. supone; queremos ser cirujanos y nada más que cirujanos, pero queremos y pedimos lo que de justicia merecemos, esto es, que se nos permita ejercer la medicina donde no haya profesor más autorizado.»

Pues quieren Vds. y piden una tontería: porque piden lo que están disfrutando desde el día en que tomaron el título; lo que han disfrutado siempre los cirujanos en el transcurso de los siglos; lo que otorga á cualquiera la imperiosa ley de la necesidad... De seguro los que no pueden y quieren están siendo toda la vida titulares de pueblos, donde, por no haber facultativo de medicina, desempeñan ambas facultades. ¿Es que aspirarán simplemente no ya tan solo á los partidos que ningún médico-cirujano pretenda, pero á cualquier otro destino que no solicite ningún profesor de clase más elevada? Pues entonces no hay para qué meter tanta bulla. En ese punto siempre hemos estado conformes.

**Previsión digna de aplauso.**—Se nos ha remitido, y tenemos á la vista, la Memoria aprobada por la Junta provincial de Sanidad de Burgos con el objeto de prevenir en lo posible los estragos del cólera morbo. En ella se comprenden muy provechosas reglas de higiene pública y disposiciones conducentes, al fin que la Junta se propone. La publicaremos, á permitirlo el cúmulo de original y la urgente inserción de otros escritos.

**Allí como aquí.**—Leemos lo siguiente en nuestro estimado colega *El Compilador Médico*, periódico de Barcelona:

«Llama también la atención, al recojer y ordenar noticias sobre la actual epidemia colérica, el crecido número de defunciones atribuidas á enfermedades comunes: número que sería menor si algunos casos de verdadero cólera morbo asiático ó de la enfermedad que así se llama en Europa no se calificasen en las papeletas mortuorias de casos de cólico con tal ó cual adjetivo, de congestión cerebral, de calentura tifoidea, de tifoidea atáxica, de enteritis, de tifus, de congestión pulmonal, etc.»

**Supercherías.**—El mismo periódico dice: «Algunos hay, titulados homeópatas, que administran en casos de cólera, no los medicamentos que la homeopatía prescribe y en la dosis infinitesimal en que los ordena, sino preparados de morfina en cantidades altas. No extrañará el que esto sepa que muchos coléricos asistidos por homeópatas (ó que tales se apellidan) terminen por congestiones cerebrales. Un consuelo les queda á los enfermos que así fallecen, y á sus parientes y amigos: no es el cólera quien causa la muerte, es un ataque cerebral. El cólera estaba ya curado, el enfermo estaba fuera de peligro por lo que respecta al ataque colérico, su vida estaba asegurada si no hubiese venido el ataque cerebral, el titulado homeópata respondía de ella.»

**Honora medicum.**—Dos ilustrados comprofesores acaban de ser premiados por S. M. Fidelísima el Rey de Portugal. El Sr. Magalhaes Coutinho (José Eduardo) ha sido agraciado con la gran Cruz de Santiago; y el Sr. Barbasa (Antonio Maria) con la de comendador de la misma orden.

**Defuncion.**—Otras tres víctimas tenemos que lamentar. Los Sres. D. Juan Pou y Camps, D. Valentin Mayorga y Castro, y D. Pedro Montaña y Perez, profesor de medicina de y cirugía y uno de los médicos más laboriosos y acreditados esta corte, han sido sacrificados por el cólera morbo. El señor Pou y Camps, vice-decano y catedrático de la Facultad de Farmacia, era bien conocido de todos por sus vastísimos conocimientos en química, por su instrucción en diferentes ramos del saber y hasta por sus virtudes. Dios le habrá premiado sus buenas obras.

**¿Qué cosa tan rara!**—Cuando los periódicos políticos (como los empleados de nuestras oficinas) ponen la pluma en el papel para tratar algun asunto sanitario, les debería temblar la mano... ¡Siempre disparatan de lo lindo! Oigamos á uno de aquellos, al cual han servido de eco casi todos:

«Se ha observado un hecho muy curioso en la enfermedad reinante, cual es, que Turquía, Austria, Italia, Francia, España y Argelia, que no han hecho guardar cuarentenas á los buques procedentes de Alejandria, han sido los únicos países del Mediterráneo atacados por el cólera, mientras que Grecia, Tripoli de Berberia, Túnez, la isla de Sicilia en Italia y los Estados Pontificios, que no han permitido contacto de ningún género con los puntos infestados, se han visto libres de la epidemia.»

¡No tiene duda que el hecho de escribir cosas tales es por demás curioso! Las cuarentenas rigurosas preservan mejor que las cuarentenas de farsa. Lo habíamos presumido alguna vez!

**Atencion.**—Ha llamado la atención del gobernador de Barcelona que está causando allí muchos males cierto anti-



colérico del Dr. Quesneville perfeccionado, y por ende le ha prohibido, en lo cual ha hecho muy bien. Pero á nosotros nos llama la atención tiempo hace que no se castigue en todas partes, como las leyes determinan, la venta de remedios secretos. Imponer la pena es lo que al gobernador de Barcelona tocaba principalmente; que la prohibición hecha estaba largo tiempo hace por las leyes del reino.

**Tenemos autoridades.**—Por el alcalde-corregidor de esta coronada villa se ha dispuesto que no se permita la entrada en los cementerios á las personas que acostumbran visitarlos en los días de Todos los Santos y conmemoración de los difuntos. El año que viene encontrarán juntos allí muchos más los que sobrevivan, y cumplirán con más gente ahorrándose este la molestia.

**Carta de un gobernador.**—El de Logroño ha dirigido á los alcaldes de aquella provincia una carta muy bien escrita, recordándoles sus deberes en caso de que la provincia llegue á verse afligida por el cólera. Aplaudimosla de la manera más sincera por su espíritu religioso, que *El Pensamiento Español* con razón aplaude, pero echamos de menos las disposiciones y reglas de conducta sanitarias que esa autoridad ha podido y debido adoptar, y que hubieran formado un digno complemento.

**Una observación.**—Los teatros de Madrid están desiertos. ¡Ni aun *La Africana*, ópera que se ha puesto con desusado lujo en la escena, logra atraer una mediana concurrencia! Este hecho acredita la sensatez, el espíritu religioso, y la bondad de sentimientos del pueblo de Madrid. ¿Quién hace caso de diversiones, cuando una población sufre la tribulación porque vá pasando la corte de España?

**Cordones sanitarios.**—Los pueblos de Eibar y Abando (Vizcaya) se han comunicado completamente. Si lo hacen bien es probable que no les pese.

**Nuevo fraude.**—Una variedad nueva hay que añadir á los fraudes numerosos que se descubren cada día, sobre todo en París. Sucede algunas veces que una sola nodriza se encarga de criar cinco, seis ó más niños en el pueblo de su residencia: cada padre entrega confiado su hijo, pero después resulta que se le alimenta con biberon... ¡Claro está que casi todos perecen!

**Necrología.**—Ha fallecido en Estrasburgo el doctor Domingo Augusto Lereboullet, decano de aquella Facultad de ciencias.

**Un senador.**—Acaba de ser nombrado senador por el Gobierno italiano el ilustre profesor de la Universidad de Turin De Filippi, naturalista de grande mérito y fama.

**Nuevo anestésico.**—El gas nitroso (*the nitrous oxide*) se ha empleado últimamente en Nueva-York, como anestésico, para la amputación de un pecho canceroso. Alternando la inhalación del gas con la inspiración del aire atmosférico, cayó la enferma en completa insensibilidad durante diez y seis minutos que duró la operación. Durante la anestesia no se advirtió ninguna contracción muscular, la respiración era fácil y natural, el pecho estaba lleno, no hubo náuseas, y al despertarse parece que salía la operada de un sueño natural.

#### ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Muy próximo está á anunciarse vacante el partido de Plencia, provincia de Vizcaya, médico-cirujano. Al profesor que la solicite, le convendrá informarse con los dos profesores que últimamente la han desempeñado D. Leandro Urrecha, residente en Madrid, y D. Andrés Ordeñana, que habiendo despedido al pueblo se halla todavía en él.

—Los profesores que pretendan las vacantes de médico-cirujano de la Mota del Cuervo, tendrán presente que los dos facultativos residentes en el día en dicho pueblo piensan continuar en el mismo, por contar con las simpatías de la mayoría de aquel vecindario.

#### VACANTES.

LO ESTÁN. La plaza de médico-cirujano titular de tercera clase de Loranca de Tajuña, provincia de Guadalajara; su dotación 2,000 rs. por la asistencia de los pobres, su población se compone de 942 almas, no existe ninguno otro facultativo que el titular, y los vecinos en su mayor parte contratarán con el mismo, particularmente, para la asistencia de sus familias. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes al presidente del Ayuntamiento en el término de quince días desde que aparezca inserto este anuncio en *EL SIGLO MÉDICO*. Loranca de Tajuña 14 de octubre de 1865.—El alcalde, Nicanor Alcobendas. (P. F.)

—La de médico-cirujano de uno de los dos distritos en que se divide la ciudad de Huete, provincia de Cuenca, con la asignación de 7,500 reales anuales, pagados por trimestres vencidos y garantidos por una Junta de mayores contribuyentes. Además podrá optar á una de las dos titularidades de Beneficencia, con la asignación de 2,000 rs. cada una, y 300 más por la asistencia á presos pobres. Las solicitudes á D. Anselmo de Cuenca, vecino de la referida ciudad, en el término de un mes, á contar desde la inserción de este anuncio. (P. P.)

—La de médico-cirujano de Matute, provincia de Logroño, partido de Nájera, dotada con 4,000 rs. y 230 fanegas de trigo, pagados 2,500 reales de fondos municipales por la asistencia de los pobres por trimestres vencidos, y los 4,500 por reparto vecinal, así como las 230 fanegas de trigo, las que se pagan en el mes de setiembre adelantadas y cobradas ya por el Ayuntamiento, ya por el profesor á su voluntad; debiendo asistir además al pueblo de Tobía y la ferrería. Las solicitudes al presidente del Ayuntamiento hasta el 17 de noviembre.

**Nota.** De Tobía la ferrería que dista un cuarto de legua de buen camino, se sacan algunas otras utilidades, de 600 rs. á 800.—Toribio Perez. (P. F.)

—La de médico-cirujano, por defunción del que la obtenía, de Villahán de Palenzuela, provincia de Palencia, su población de 190 á 200 vecinos; su dotación 4,700 rs. por la asistencia de 16 familias pobres, y 8,300 entre los vecinos pudientes, además hay un pueblo á un cuarto de legua y que con el anterior profesor estaba contratado, sacando al año de 2,800 á 3,000 rs. Las solicitudes hasta el 15 de noviembre. (P. S.)

—La de médico-cirujano y farmacéutico de Cañaveras, provincia de Cuenca, dotada la primera con 2,000 rs. y la segunda con 4,200 reales. Las solicitudes hasta el 14 de noviembre.

—La de médico-cirujano de Midras, provincia de Oviedo; su dotación 5,500 rs. de fondos municipales por asistir á los pobres y con más los derechos de visita y otras obervaciones de los pudientes. Las solicitudes hasta el 14 de noviembre.

—La de médico-cirujano del Concejo de Zizur, comprende varios pueblos, provincia de Pamplona; su dotación 2,500 rs. por asistir á 70 pobres y 250 fanegas de trigo de los pudientes. Las solicitudes hasta el 14 de noviembre.

—La de médico-cirujano de tercera clase de Hinojal, provincia de Cuenca, población 238 vecinos; dotación 2,000 rs. y las iguales. Las solicitudes hasta el 15 de noviembre.

—La de médico-cirujano de Fuenteálamo, provincia de Murcia; su dotación 4,000 rs. como partido de primera clase por asistir á 200 pobres. Las solicitudes documentadas hasta el 15 de noviembre.

—Las dos de médico-cirujano de Estrada, provincia de Pontevedra; dotación de cada una 4,000 rs. por asistir á los pobres. Las solicitudes hasta el 18 de noviembre.

—La de médico-cirujano de Miajadas, provincia de Cáceres; su dotación 4,000 rs. por asistir á 200 pobres y las iguales. Las solicitudes hasta el 15 de noviembre.

—La de médico-cirujano de Broto, provincia de Huesca; su dotación 2,500 rs. por asistir á los pobres. Las solicitudes hasta el 20 de noviembre.

—La de médico-cirujano de Perarena y dos anejos, provincia de Huesca; su dotación es la asignada á los partidos de cuarta clase. Las solicitudes hasta el 20 de noviembre.

—La de médico y la de cirujano de Fabierregay, provincia de Huesca, dotada la primera con 2,500 rs. y la segunda con 4,200 reales. Las solicitudes hasta el 15 de noviembre.

—La de médico y la de cirujano puro de Cintruénigo, provincia de Navarra; por dimisión de los que las obtenían; la dotación la consignará la superioridad según lo dispuesto en el art. 5.º del Reglamento de partidos médicos. Las solicitudes hasta el 20 de noviembre.

—La de farmacéutico de Mondragon, provincia de Guipúzcoa, como partido de segunda clase; su dotación es de 4,600 rs. pagados trimestralmente de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 15 de noviembre.

#### ANUNCIO.

ESTUDIOS DE FILOSOFÍA MÉDICA, Ó CRÍTICA DE todas sus doctrinas y exposición de los dogmas hipocráticos considerados como elementos fundamentales de la ciencia y base firme de su certidumbre, reconstitución, progresos y perfeccionamiento; por el Dr. D. JOSÉ ANDREY, catedrático numerario de medicina en la Universidad de Santiago.

Esta obra forma un tomo en 4.º de 948 páginas. Hállase de venta en Santiago, en la librería de D. Bernardo Escribano, á 60 rs., y en Madrid en la de D. C. Bailly Baylliere á 66 reales. Remitida fuera de estos puntos cuesta 6 rs. más por la franquicia del porte.

Pueden hacerse también pedidos directos al autor, remitiendo el importe de la obra en letra del Giro mútuo.

Por todo lo no firmado:

R. SANFRUTOS.

EDITOR, M. DE ROJAS.

Imprenta de Rojas y Compañía, Valverde, 46.